

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitias partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADHESIONES

DE LA COMUNION CARLISTA A LA LIGA NACIONAL.

Centro Hispano-Americano del distrito
de Archidona.

Por la prensa carlista de esta capital, ha llegado á nosotros la patriótica excitación que los dignos representantes del partido carlista en la Liga Nacional contra las reformas de Ultramar, dirigidos á sus correligionarios políticos de España, para que en todos los pueblos de la península se for-
men Centros Hispano-Americanos que cooperen á la salvación de nuestras Antillas, hoy grave y desgraciadamente comprometidas.

Los que en esta población nos honramos con el nombre de carlistas, hemos querido ser de los primeros en corresponder á la noble excitación de nuestros representantes en la Liga española, en la confianza de que al adherirnos á ella, ejecuta-
mos solo un acto de dignidad y de puro españolismo, que en nada alterará los altos principios de nuestra bandera.

Ha quedado, pues, constituido en el día de hoy el Centro Hispano-Americano de este distrito con las personas cuyos nombres al margen se expresan, las cuales por sí y en representación de todas las que en el mismo componen el partido carlista, ruegan á V. V. EE. se sirvan ofrecer su apoyo y adhesión á la junta directiva de la Liga Nacional.

Archidona, 19 de Enero de 1873.
Excelentísimos señores conde de Castrillo y Orzua y conde de Canga Argüelles.
Presidente, D. Antonio Almohalla y Zeizor.
D. Antonio Cieza y Fuentes.—Francisco Mariel y Sarmiento.—José Muril y Rojas.—José Sevilla y Giménez.—Rafael Artega y Salcedo.—Manuel Fernandez Santana.—Francisco Melendez Caro.—Félix Checa y Checa.—Juan Alcáiz y Vargas.—Secretario, D. Ricardo Grunovic de Cárdenas.

Los que suscriben, vecinos de esta ciudad de Alicante, á la Liga Nacional.

Teniendo en consideración que el proyecto de reformas en las provincias de Ultramar, que trata el Gobierno de presentar á la deliberación de los altos Cuerpos Colegiados de la nación, entraña inminentes peligros para la integridad de nuestro territorio, los intereses patrios, la prosperidad de nuestras odiadas Antillas y las vidas é intereses de sus habitantes, nos adherimos sinceramente á los propósitos de la Liga Nacional, acogiendo como nuestros manifestos, declaraciones y decisiones que de su Centro directivo emanen; y prometemos nuestra incondicional cooperación para lograr que las reformas proyectadas solo se lleven á cabo cuando y en el modo que sea oportuno.

Alicante 1.º de Enero de 1873.—Carlos María Bonet.—Licenciado José Sánchez.—Manuel Pestrana.—Antonio Mandado.—Benedicto Mola.—José María Bonet.—Francisco Martínez.—Luis Catillo.—Marcos Llopis.—José Joaquín Sandol, barón de Petres.—Francisco Soria.—José Ferrer.—Manuel Banguera.—Juan Lora.—Vicente González.—José Mandil.—Francisco Navarro.—Antonio Miravete.—Catalino Pazo.—José Rico.—Joaquín Rodríguez.—José Llopis.—José Milla.—Salvador Gómez.—Manuel Soria.—Vicente Catullar.—Francisco Soria (padre).—Manuel Javaloyes.—A. R. Juan Soler.—Francisco J. de Guinbax.—José Soler.—José Toro.—A. R. Pascual Alberola.—Florencio Chapa.—Manuel Suarez.—A. R. Manuel Alberola.—Librado Carrillo.—José Vago.—José Lopez.—Diego Sanz.—Diego Soler.—Antonio Bonet.—Vicente Marqués.—Antonio Sánchez.—Manuel García.—Carlos Berengé.—A. José Sánchez.—José Miralles.—José Pobres.—José Abat.—José Martí.—Juan Ramos.—Enri-
que Sáez.—Manuel Sambarra.—Antonio Gimenez.—Antonio Galán.—José Valero.

Se nos ruega por persona autorizada, la reproducción del siguiente artículo que ha publicado el excelente diario carlista de Barcelona, *La Convicción*, acerca de un buen libro aprobado y recomendado por la autoridad eclesiástica.

EL FARO DE LOS NIÑOS (1).

Lecciones de religión de un padre á sus hijos. Por D. Félix de Antonio, juez de primera instancia.

Aquellos de nuestros lectores que sientan marcada y predilecta inclinación á la calma del estudio y á la dulce paz de la meditación, los que tengan la dichosa necesidad de pensar con los grandes pensadores y de sentir las bellísimas bellezas que el alma divaga sin perderse, en las regiones del sentimentalismo cristiano, saben, y saben por dolorosa experiencia, cuán trabajos y cuán difícil es sustrarse, aunque sea por pocas horas, al vértigo que atormenta á la agitación que atonta, y al aturdimiento que enmascara el alma, á los que hemos tenido la suerte ó la desventura de nacer en la época que atravesamos, de vivir en los días en que no se vive, sino que se arrastra la vida.

Las desesperadas, furiosas luchas políticas de una parte, los pavorosos problemas sociales de otra, la inestabilidad de lo que dura pocas horas, el materialismo que todo lo seña, el mercantilismo que todo lo cuenta, el sensualismo que todo lo embota, y esa vida frenética que nos empuja, no para que caminemos con el sossegado paso del que mira donde flja la planta, sino que nos arroja para que nos precipitemos por la pronunciada pendiente á que nos arrastra la enredada locomotora, son otros tantos obstáculos que se oponen con singular tenacidad á que el hombre de letras se recoja; á que el entendimiento entre en cuenta consigo mismo, para entregarse á las pacíficas tareas del saber, y hasta para que el corazón sepa cuál de sus fibras es la más delicada, cuál de sus cuerdas la más sonora. ¡Oh! Quéisá nunca, jamás como en nuestros días, los hombres del saber han conocido la triste realidad, la verdad práctica que entrañan aquellas palabras del divino León:

«Qué descansada vida
La del que huye del mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Esas consideraciones no son nuestras: son las que brotan del áspero camino que atravesamos los que vivimos en esas grandes hormigueras que

llaman ciudades, y las que, como gotas de purísimo rocío, de sudor candente se desprenden de la lectura del libro que motiva estas líneas, y que más de una vez nos ha hecho preguntarnos si era verdad que un hombre del siglo XIX, si un magistrado ha podido sustraerse al ruido que le cerca y á las graves atenciones que han de ocuparle y preocuparle, para orar con el cristiano, para concentrarse en el filósofo y para cantar con el poeta. Y eso en España, en donde sobre escrituras peso, porque se estudia menos, salvas contadas y honrosísimas excepciones, lo que la prensa produce se distingue ó por brillantes piqueños, ó por grandes fatididades. El libro del señor D. Félix de Antonio nos ha convencido de lo que pueda la acción á las letras, el amor á sus semejantes, la fuerza de voluntad, y sobre todo, de cuán sabiamente hubiese dicho Cicerón, cuando hablando de sí mismo aseguraba que los estudios de los filósofos y poetas templaban su espíritu y lo alentaban para ocuparse en tanta *erum variata*. Y muy conmovedor se ha mostrado de su siglo y de sus necesidades morales el digno juez de primera instancia señor de Antonio, cuando convencido de esa indolencia crónica que hoy se padece de pensar y de engolfarse en los grandes problemas que tan de cerca comprenden al individuo y á la sociedad, ha sabido unir lo agradable y dulce á lo útil y necesario.

Porque desde los estudios sobre Dios, la inmortalidad del alma, la confesión auricular y el catolicismo, hasta el tema de que *fuera de la Iglesia nadie puede salvarse*, el culto eterno y la vida de María Santísima, están enseñados y esplotados con el escudriño del que escudriña y cantados con el laud del poeta: de modo que diríamos que después de conducir al lector por entre raras pedregosas, selvas floridas y placidas llanuras, le ofrece al final de la jornada un ramillete de escogidas y aromáticas flores, en que los jazmines, las siempre-vivas, juncillos y amapolas compiten en olor y galanura.

Con un estilo que con ser siempre sencillo y castizo jamás degenera en rastroso, expone, como hemos indicado, las verdades y misterios que así comprenden al hombre que vive engolfado en la barandana de los negocios mundanales, como al niño que inocente palomita, entra con planta vacilante en los pedregosos caminos de la vida. Y eso con pluma segura, tranquila hasta en las más arduas y delicadas materias, pluma que corre segura con la seguridad de la fe, y tranquila, porque en este libro se descubre el paciente trabajo del hombre pensador, y la convicción de un cristiano creyente y deseoso en alto grado de comunicar á los demás el tesoro de sus creencias.

«Al animal le ha dado Dios el instinto, dice, (1) al hombre la libertad, y como este don inestimable mal apreciado, mal conocido, y peor empleado, podría inducirlo á una desgracia eterna, le ha puesto á un lado un vigia, un celoso centinela de vista, un constante cuidador de sus actos que los presencia, los fiscaliza y los juzga, y este sabio ley regulador es la *Conciencia*». Es imponente y tierna la descripción que nos hace del Santísimo Viático, (2) ora al cruzar las calles y plazas de la ciudad, ora al recibir los humildes y pomposos homenajes de las potestades de la tierra, como la cordial adoración del campesino. Pero en estas horas de fragorosas y desatinadas luchas políticas, nos hacemos un deber, y lo cumplimos gustosos de recomendar á la meditación de los que desde las alturas de la filosofía del derecho político estudian la marcha de la humanidad en la vida de los siglos, las consideraciones que siguen, entresacadas del estudio sobre el *Catolicismo* (3). «Siendo universal el Catolicismo, pueden existir católicos entre las heladas crestas del Norte y bajo los abrasadores rayos de un sol tropical. Lo mismo puede profesarlo el etíope y el negro, que el albino; lo mismo el de la tez bronceada, que el blanco; lo mismo el mulato que el cuarterón.

No hay sistema de gobierno, no hay régimen político en que no pueda vivir el Catolicismo, y; por lo tanto, no hay para él un organismo exclusivo.—Los que pretenden que no se puede rendir un verdadero y ferviente culto á Dios sino bajo determinados sistemas de gobierno ó profesando estas ó las otras doctrinas políticas, atacan por su base al Catolicismo y le abren una brecha lamentable, porque alarman las conciencias tímidas, desesperan á las tibias y no alientan á nadie; ni como católicos, ni para ser católicos (4).»

No conocemos personalmente al Sr. de Antonio: de oídas conocemos en el magistrado probó, al cristiano práctico y al cumplido caballero, pero desde hoy le admiramos como filósofo católico que con planta segura, y flja su mirada en el cielo, de donde viene el don de la sabiduría, le admiramos como siguen pos de las huellas de Augusto Nicolás, que, desde la modesta silla del juez de paz, lanzó al mundo sus naves bien ponderados estudios filosóficos que tan vastos y espléndidos horizontes le han abierto en la región de las discusiones católicas.

El camino que ha emprendido es áspero; pero entre sus arbores encontrará las gotas de sangre que saltaron del corazón de Pífferr y de Balmes y de Donoso Cortés; pero en compensación debe alentarle la idea de que solo así se regenera la patria, ilustrando los entendimientos; solo así se vigorizan los corazones, infundiendoles la savia cristiana; y el recuerdo de que si dicha hay en este desventurado valle que habitamos un solo día, consiste en hacer bien á sus semejantes, á los hombres que fueron los niños de ayer, y á los niños de hoy que son los hombres de mañana.—Z.

- (1) Pág. 48.
- (2) Pág. 59.
- (3) Pág. 97 y siguientes.
- (4) El señor de Antonio tiene mucha razón

al considerar la cuestión en abstracto y refiriéndose solo á la cuestión de formas políticas; más no podemos en manera alguna opinar como este señor si hace extensivas sus palabras, como parece, á la cuestión de sistemas. En este punto forzoso nos es disentir del respetable parecer del Sr. D. Félix de Antonio y emitir nuestra humilde opinión, siquiera sea con breves palabras. En cuanto á las formas políticas, lo mismo hermana el catolicismo con la monarquía que con la república, lo mismo con la república aristocrática que con la democrática, lo mismo con la monarquía absoluta que con la limitada; pero no sucede lo mismo por lo que se refiere á los sistemas. Los sistemas políticos no deben confundirse nunca con las formas políticas ó de gobierno. Los sistemas son ciertas fórmulas prácticas para gobernar con cualquiera forma política. Esto sentado, se ocurre desde luego

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos del ministerio de Gracia y Justicia, trasladando á una de las plazas de Magistrado de la Audiencia de Madrid, á D. José de Bustos presidente de Sala de la de Sevilla, y nombrando para la presidencia de dicha sala, á D. José Pérez Jiménez, magistrado que ha sido de la Audiencia de Albalade.

Por decreto del ministerio de Fomento se concede la cruz de primera clase de la orden civil de María Victoria, á D. José Vallejo y á D. Francisco Torres y Arriagol.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Abierta la sesión á las tres, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió lectura del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de presas marítimas. El Sr. Calderon Collantes pidió á la mesa que no se señalara día para la discusión de este dictamen, hasta que vinieran al Senado varios expedientes que pidió.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre prórroga para la construcción del ferro-carril de Utrera á Osuna.

Se levantó en seguida la sesión. Eran las tres y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERA.

Abierta la sesión á las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Presento al Congreso 40 exposiciones en contra de las reformas en Puerto-Rico y Cuba, y soy en esto más ministerial que los radicales de la Cámara, porque observo que de algunos días á esta parte presentan exposiciones á favor de las reformas en Cuba, en las que no ha pensado el Gobierno, ni creo que deba pensar nadie por ahora.

Las exposiciones que presento son del ayuntamiento de Alicante y representación del partido constitucional de la misma provincia; de los vecinos de Gerona, Huelva y Badajoz; los de Colmenar de Oreja, concejo de Soto de Barco, Calasparra, Barajas de Melo, Cegama, Polan, Reinos, Fuente Olmedo, Fuente el Sol, Aldas Mayor de San Martín, Pu. as, Ramiro y Pozaldez, Trujillo, Valencia de Alcántara, Montánchez, Malpartida de Cáceres, Arroyo del Puerto, Zarza la Mayor, Paredale de la Mata y Oestañar de Ibor.

Ruego al Congreso que las tenga presentes cuando se discuta el dictamen de la comisión que entiende en este asunto.

El Sr. LAFUENTE anuncia una interposición al presidente del Consejo de ministros, á fin de manifestarle que los enemigos alvos de la revolución de Setiembre están conspirando incuamente contra esta conquista.

Entrase en la orden del día, y usó de la palabra el Sr. Olave, para rectificar en la cuestión de reemplazo. Acusa á la Cámara de ser poco asistente á los debates, y dice que se declara en huelga (Risas).

Se suspende la discusión y sube á la tribuna el Sr. Cintron para leer el dictamen sobre la abolición de la esclavitud, y por cierto que lo lee pésimamente. Entran Zugasti, Gamazo, Sanz y Chacon. El dictamen es interrumpido por varios diputados que piden la palabra en contra y otros en pro.

Martos ocupa el banco azul. Grande agitación. No se entiende el articulado del proyecto. Cuando termina su lectura, varios diputados piden la palabra en pró y en contra: se lee la lista de los señores diputados que la han pedido.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Ha sido costumbre cuando el Gobierno presenta un proyecto de la importancia del que vamos á discutir, ó cuando la comisión de dictamen, aproximarse á la presidencia, manifestando cada cual su deseo de tomar parte en el debate en uno ó en otro sentido. En este caso nos encontramos el señor conde de Toranzo y el que tiene la honra de dirigirse ahora al Congreso.

Por otra parte, en cuestiones de cierta magnitud, como la de que se trata, no suele aplicarse tampoco rigurosamente el reglamento, y si se adoptara este sistema, pudiéramos tener turno todos los que hemos pedido la palabra.

Si esto no se hiciera, como de la imparcialidad del señor presidente y del Congreso espero que se hará, habría que apelar al tortuoso medio de las enmiendas, y de hablar de la totalidad en los artículos. Ruego, pues, al señor presidente, ó que tenga en cuenta los que le hemos pedido la palabra particularmente, ó que se amplíe suficientemente el debate sobre la totalidad.

El señor PRESIDENTE: Esta discusión es muy prematura, puesto que el dictamen se ha de imprimir, señalándose luego día para su discusión.

«que siendo una forma buena y aceptable por el catolicismo puede aplicarse con un criterio que merezca anatema y así es en efecto. La monarquía es aceptable por la Iglesia, sea pura, sea templada, pero ¿puede la Iglesia aceptar un sistema que desarrolle dentro de la monarquía, convertida al ray en superior del Papa, ó al contrario, niegue toda soberanía divina y pretenda que radique solo y exclusivamente en el pueblo? ¿Puede aceptar un sistema que directa ó indirectamente veje los intereses católicos? ¿que no respete cual se merece á la Iglesia católica? La Iglesia admite la república, sea aristocrática, teocrática ó democrática; pero, admitirá un sistema que desarrolle dentro de aquellas formas rinden culto á falsas divinidades ó tome por base la negación de Dios, el ateísmo?... Nada más decimos, porque nos parece bastante lo indicado para probar la razón que nos asiste al disentir en este punto de la opinión del citado señor de Antonio, á quien felicitamos cordialmente por el trabajo en cuyo examen se ocupa uno de nuestros compañeros».—(N. de la R.)

Cierto es que algunos señores se han acercado á la mesa para reclamar particularmente la palabra; pero á su juicio dejó el que consideráramos si se puede hacer esto sobre una cosa que no existe; por eso les manifesté que no había materia sobre que pedir la palabra.

En cuanto á la necesidad de discutir ampliamente este asunto, si el Congreso fuera de mi opinión, no se correría el debate mientras hubiera un señor diputado que quisiera hablar.

El señor ministro de ESTADO: El señor presidente del Congreso cree que el incidente promovido carece de oportunidad; pero una vez suscitado, y habiéndose expuesto por un diputado de la oposición el deseo de que este debate sea todo lo amplio posible, el Gobierno no puede desentenderse de esta petición, y yo en su nombre me asocio á los deseos del Sr. Esteban Collantes; participo de la opinión del señor presidente, y quisiera que el debate fuese tan amplio que después de él no quede duda alguna de la perfecta razón, del completo derecho y de la justicia con que se va á resolver este asunto, sin perjudicar en nada á ninguno de los altos intereses encomendados al Gobierno y á las Cortes.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión interrumpida. El Sr. Llano y Péri tiene la palabra para rectificar.

El Sr. LLANO Y PERI rectifica. El Sr. VIDART: Señores diputados, hay en las instituciones militares un elemento permanente, profesional; hay en las instituciones militares un elemento jurídico; este elemento profesional que existe en las instituciones militares, nadie puede exigir, nadie debe exigir, con arreglo al título I de la Constitución, que sea forzoso; si se respecta la libertad individual y de vocación, no cabe exigir á ningún ciudadano que pertenezca al ejército permanente contra su voluntad.

Vengamos al ofrecimiento del partido radical de la abolición de quintas; y puesto que tenemos un lazo de unión íntimo, puesto que toda la mayoría estamos conformes en que hemos de cumplir la palabra empeñada de abolición de quintas, tratemos esta cuestión con buena fe, con espíritu de justicia, de verdad, con el sincero propósito de buscar la verdad, y digamos lealmente lo que significa la abolición de las quintas. La abolición de las quintas ha tenido dos sentidos: los individualistas, que al oír la abolición, han creído que era negación del servicio militar forzoso; pero no todos han entendido de esta manera absoluta la promesa de abolición de quintas; ha habido quien la ha entendido como abolición del servicio forzoso del ejército permanente; así lo han entendido todos los militares que desde la revolución de Setiembre acá hemos escrito acerca de esta cuestión; así lo entiende el general Milans del Bosch en el folleto que publicó acerca de la abolición de las quintas; así lo entendió el capitán, hoy auxiliar del ministerio de la Guerra, D. José Guzmán, en otro folleto también sobre abolición de quintas; así lo ha entendido el coronel señor Olave; así lo he entendido yo; así lo hemos entendido todos, absolutamente todos los militares que hemos escrito acerca de la abolición de quintas.

Se nos ha acusado á la mayoría de la comisión de que no habiéndose sometido á nuestra consideración más que una ley de reemplazo, nos hemos ocupado de la cuestión de organización del ejército. La mayoría de la comisión tenía dos proyectos sometidos á su examen; uno el proyecto del Gobierno; otro el proyecto que habíamos presentado varios diputados, en uso de nuestra libre iniciativa. En el proyecto presentado por estos diputados, aparecen reformas en la organización del ejército, y al pasar este proyecto á la comisión, podía ó no ocuparse de ellas, pero podía; y ahora añadiremos que debía ocuparse. ¿Y por qué debía ocuparse de esas reformas?

Al poco tiempo de subir al poder el partido radical, publicó el individuo que tiene la honra de dirigirse á la Cámara algunos artículos acerca de las reformas en el ejército, en el periódico *El Radical*; y en otros artículos indicaba las reformas que en la organización debían hacerse, además de las reformas de la ley de reemplazo; y recuerdo á este propósito que un periódico conservador, *La Epoca*, dijo que estaba de acuerdo absolutamente con todas las reformas que en la organización yo proponía. «¿Para qué persona inteligente, decía, no eran monstruosas las direcciones, las capitánías generales, las comandancias generales y todos estos destinos que ha creado el deseo de que algunos caballeros particulares tengan medios de vivir con poco trabajo y bastantes emolumentos?» A esto dijo *La Epoca* que estaba de acuerdo, pero que el partido radical no tendría fuerza para realizar esa reforma; yo siento ver que después de llevar el partido radical algunos meses en el poder, hasta ahora la predicción del periódico conservador se ha cumplido en absoluto.

Yo que con mi pluma, que era como entonces podía sostener estas ideas, había sostenido la necesidad de estas reformas, tenía la obligación moral, obligación á la cual yo nunca falté, de sostenerlas aquí con mi palabra y con mi firma, puesto que tenía un proyecto de reformas del ejército sometido á mi deliberación.

Después de todo, esas reformas, si lastiman intereses individuales, en cambio son ventajosas á los intereses generales del país; las direcciones de las armas, las capitánías generales, las comandancias generales, no solamente son inútiles, sino que son algo peor que esto, son perjudiciales; y son perjudiciales principalmente para las ideas liberales, para el partido radical, para nuestra política; para eso son perjudiciales principalmente. Yo bien sé que cuando se habla de reformas, siempre hay una palabra con la cual se contesta, y la mayoría de los oradores suele quedar convencida de la oportunidad de esas palabras; esta palabra fue la que arrojó el señor general Córdova á la frente del Sr. Olave, diciendo que eran utopistas todos los que proponían estas reformas.

Siento que la poca atención que se ha prestado á estos debates sea causa de que no oigamos la voz de todos los militares que hay en esta Cámara, sobre un asunto tan importante como este.

Hay la circunstancia de que los Sres. Llano y Morelo, que han protestado su incompetencia en la parte técnica de la cuestión, son los que han reflejado el espíritu militar en el proyecto, mientras el Sr. Olave y yo hemos reflejado el espíritu civil. Esto se explica quizá porque siendo sus señorías paisanos, no saben el alcance de algunas medidas de las que en nuestro dictamen se proponen.

Si esto supieran, yo creo que á pesar de su deseo de transigir con el señor ministro de la Guerra, no hubieran cedido en no introducir reformas orgánicas en el ejército.

La nación tiene el derecho de exigir que los millones que gasta en el ejército se le devuelvan en la fuerza correspondiente, y no hay razón alguna para que existiendo capitanes generales, en momentos críticos se nombren capitanes generales *ad hoc*, para que si existían oficiales de Estado mayor dedicados á despachar expedientes, se busquen otros oficiales en momentos dados para organizar el ejército; no hay razón ninguna para que exista un consejo de redención y enganches separado del Estado, como si fuera una sociedad particular; no hay razón alguna para que haya un cuadro de oficiales superior en número á todas las necesidades del mundo.

Asombró causa que el señor ministro de la Guerra haya dicho que está más conforme con el dictamen de la minoría que con el de la mayoría, siendo así que en nuestro dictamen hay varios artículos tomados del proyecto del Gobierno, mientras que en el voto particular no hay ninguno. Dos razones ha podido haber para eso.

La mayoría de la comisión ha puesto la mano en la organización del ejército, y ha procurado matar el militarismo; estos son los dos pecados que hemos cometido.

Nuestro proyecto tiene en sí el espíritu, la idea democrática, y el proyecto de los señores Merlo y Llano tiene el espíritu del *statu quo*.

Aunque parece que yo debía levantarme á combatir el dictamen de la minoría, tengo que defender el dictamen de la mayoría, por si acaso llega á ser aprobado el voto particular, aunque yo dudo que esto suceda, pues creo que la mayoría de esta Cámara no ha de ponerse en contradicción con sus anteriores promesas. Si ese voto llega á ser aprobado, el dictamen de la mayoría no ha de discurrir.

Suponiendo que aprobase el voto particular, yo anuncio que sobre la lámpara del dictamen de la mayoría se levantará muy pronto la reorganización militar de España; y si no la hace el partido radical, la hará antes ó después otro partido más avanzado.

El Sr. CANALEJAS: Confieso, señores diputados, que esta discusión me ha producido tales dudas y confusiones tales en mi mente, que he dudado si estaba ó no autorizado para tomar parte en el debate. Pero la discusión se ha concretado en el día de hoy merced al ingenio, merced á la elocuencia de mi digno amigo el señor Vidart.

Yo, que estudio las leyes históricas, cuando presencié, como presenciasteis todos, el hecho, sin igual en la historia, de Sedam, que no tiene semejanza en la historia moderna, comprendí que la influencia de la victoria militar de Alemania sería tal, que toda Europa imitaría su organización. No fué equivocado mi juicio: Austria, Francia, Italia, Suecia, Turquía, toda Europa está organizada á la manera alemana; sola la vieja Inglaterra conserva su antigua organización, y Portugal las quintas.

Ahora bien; ¿hemos de dejarnos arrastrar por la corriente, ó debemos, por el contrario, conservar nuestra energía y propia fisonomía, que nace de las entrañas mismas de nuestra misma historia? ¿Y creo que lo que conviene, más aún, lo que exige, lo que manda el espíritu democrático, es que conservemos nuestra propia originalidad, y como esta organización propia, democrática y española está más cerca del dictamen de la minoría que del de la mayoría, me he levantado á defender aquel.

Yo pregunto: ¿esta ley es militar? No, la ley que fija el modo de acudir todo ciudadano al servicio de las armas cuando la patria se lo exige, es una ley esencialmente exclusivamente civil; es el cumplimiento del artículo 28 de la Constitución del Estado, que impone al ciudadano este deber que es moral, legal, social. Bajo todos conceptos es ese un deber que debe cumplir el ciudadano, y yo no me cansaré nunca de ensalzar la idea de la patria sobre todas las individuales, sobre todos los individualismos que puedan nacer del espíritu mercantil de la época contemporánea.

Así y sólo así viven las sociedades: así y sólo así han vivido los pueblos; y si de otra manera han vivido, si de otra manera pueden ser, enseñádmelo, decidmelo. Yo ante todo soy español: lo primero es la Patria; después, y como un accidente de ella, soy un ciudadano español. Lo primero en mí es la Patria; lo segundo soy yo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Se suspende la sesión, que continuará á las nueve, con la discusión del presupuesto.

Eran las seis.

Hé aquí el articulado del proyecto de ley de abolición de la esclavitud que ayer se leyó en el Congreso:

Artículo 1.º Queda abolida para siempre la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico.

Art. 2.º Los actuales esclavos serán libres al finalizar los cuatro meses siguientes á la publicación de esta ley en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 3.º Los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término expresado en el artículo precedente, conforme á las disposiciones de la presente ley.

Art. 4.º Los obstáculos que puedan surgir, ya por la indemnización, ya con ocasión del cumplimiento de esta ley, no dificultarán ni impedirán en manera alguna la realización del artículo 2.º

Art. 5.º El Estado destina treinta millones de pesetas á la indemnización de que habla el artículo 3.º Dicha cantidad deberá distribuirse entre los poseedores de esclavos, teniendo en cuenta el número, edad y aptitud individual de estos.

Art. 6.º La distribución se hará por una junta compuesta del gobernador superior civil de la isla, presidente; del jefe económico, del fiscal de la Audiencia, de tres diputados provinciales elegidos por la diputación, del síndico del ayuntamiento de la capital, de dos propietarios elegidos por los cincuenta poseedores del mayor número de esclavos y de otros dos elegidos por los cincuenta poseedores del menor número.

Art. 7.º El Gobierno consignará anualmente en el presupuesto de la isla de Puerto-Rico la cantidad de tres millones quinientas mil pesetas en deuda amortizable, cuyo producto se destinará á la indemnización que establece el art. 3.º

Si el Gobierno no colocase el empréstito, entregará los títulos á los actuales poseedores de esclavos.

Art. 8.º El Gobierno dictará los reglamentos necesarios para la ejecución de esta ley, sin atacar en manera alguna la libertad del trabajo. Palacio del Congreso, 27 de Enero de 1873. Salmerón y Alonso (Francisco), presidente.—Bona.—Moncaí (Manuel Leon del).—Ramos Caldeón.—Labra.—Gómez Marín.—Cintrón, secretario.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE ENERO DE 1873.

EL BANDOLERISMO CARLISTA.

La civilización moderna, gran trastornadora de cosas, lo es, por consiguiente, de nombres: á manos de esa civilización va muriendo la propiedad del lenguaje, por las mismas causas y en la misma proporción que se va extinguiendo el sentido moral y anublado el sentido común.

Si alguna vez estos dos sentidos recobraron la salud, es evidente que el futuro historiador de la edad contemporánea no sabrá cómo calificarla al encontrar, por ejemplo, párrafos como el siguiente que hallamos en *La Correspondencia* de ayer:

«Las partidas de Olla, dice, y otros cabecillas, acosados por las columnas, han abandonado la provincia de Navarra, internándose en Guipúzcoa, donde no tardarán en ser castigadas por las fuerzas del ejército.»

Hé aquí, sobre poco más ó ménos, lo que al juzgar con criterio filosófico este párrafo (y aun otro cualquiera de los de su especie, publicado á cualquier hora por cualquiera de los periódicos liberales), dirá el historiador futuro:

«En aquel tiempo dividíase España en dos grandes grupos, de los cuales el uno detestaba, perseguía é injuriaba de todas las maneras posibles, y aun imposibles, todos los principios y todas las instituciones sociales, mientras el otro se oponía con valor heroico y con abnegación sublime á tan devastadora tiranía.

«Llamábase este primer grupo *los liberales* (género común, una de cuyas especies, todas aborrecibles, eran los llamados *radicales*), y llamábase el segundo, con nombre genérico también, *los carlistas*, cuya especie más estimable se componía de los que, de entre ellos, se lanzaban á luchar y morir, bajo la bandera de la monarquía legítima, por su patria y por su Dios.

«Pues bien; á las huestes armadas de estos héroes de la Religión y del patriotismo, se les llamaba *partidas*; á sus jefes, modelo de desinterés, hombres en general respetables por su carácter moral y social, se les llamaba *cabecillas*; y á las huestes de sus perseguidores se les llamaba *fuerzas del ejército*, y de ellas se decía que estaban destinadas, por la tiranía llamada entonces *Gobierno*, á castigar á sus adversarios.

«Poco más ó ménos, como si hoy dijéramos (no se olvide de que había el historiador futuro) que las manadas de lobos del monte cercano han salido á dar una batida á los pastores...

«Famosos tiempos, en verdad, eran aquellos.

«Al sistema inventado para ver de mudar en espíritus y corazones toda idea y todo sentimiento de responsabilidad del hombre ante el tribunal de Dios, se le llama *libertad de conciencia*; mientras al dulce, pacífico, inermes, augusto y santo anciano, que con su doctrina, con su autoridad y con su ejemplo, defendía desde una cárcel la *libertad de conciencia*, y la defendía contra despotas prepotentes, se le llamaba *tirano*.

«A la brutal y desenfrenada licencia de blasfemar, de injuriar y calumniar á todo lo venerable y sagrado; al absurdisto derecho de prodigar sofismas contra las verdades más evidentes, y de conculcar todos los principios de la sana lógica, y de negar todas las pruebas experimentales mejor consignadas en la historia de las humanas instituciones, se le llamaba *libertad de pensar*.

«A un sistema político, ordenado con perfección admirable para hacer de todo punto y esencialmente imposible toda especie de representación verdadera de los verdaderos intereses sociales, se le llamaba *régimen representativo*.

«A una época dominada, en todos los órdenes de la vida social, por sectas tenebrosas, cuyos conculcábulos subterráneos, tenían por principal encargo precisamente perturbar en el pueblo todas las nociones de lo verdadero y de lo justo, se le llamaba *época de publicidad*.

«En suma, á todo un organismo que, como una red de sierpes, se extendía por toda la faz de la tierra para anular todo derecho, para que todos los fundamentos religiosos, políticos y económicos de la humana sociedad se hundieran en las simas de una *barbarie* desconocida hasta hoy en el universo, se le llamaba *conquista de la civilización*....

«No extrañen, pues, nuestros lectores la fraseología que, aplicada á la guerra civil de 1873, usaba *La Correspondencia* en el párrafo típico que dejamos copiado.

«Examinando los documentos históricos de aquel entonces, hallamos el prodigio moral de que esas *partidas* á quienes esas *fuerzas del ejército* estaban encargadas de castigar; esas partidas, decimos, no obstante las naturales dificultades de todo género que les era necesario superar en la especie de lucha tan desventajosa emprendida por ellas contra el Gobierno de aquel tiempo, eran modelo de prudencia y de caridad en la elección de los medios, violentos de suyo, que trae consigo toda guerra. Europa entera conocía y admiraba el respeto de aquellas *partidas* á la propiedad privada, su humanidad para con los

vencidos, su exquisito empeño de economizar sangre, su aversión nativa á toda palabra que pueda llamarse insulto y á todo acto que no cupiese en las leyes de la justa defensa.

«En cambio, de las *fuerzas del ejército* encargadas de castigar á esas *partidas*, refrirónse por entonces crueldades tan brutales como, por ejemplo, una que se llamó «fusilamientos de Montealegre», y se denunciaron cada día excesos de inhumanidad horriblemente gratuita con los prisioneros; y del Gobierno á quien esas *fuerzas del ejército* servían; se dijo mil veces que no perdonaba medio de ver de corromper con dádivas la firmeza de los *cabecillas*, y aun de procurar el exterminio de ellos con alevosías horribles.... Todo esto se denunció, y el periodismo pagado por ese Gobierno jamás tuvo una palabra para sincerarse de aquellas acusaciones.

«Lejos de esto, aquel periodismo se entretenía en agotar el diccionario para prodigar á las *partidas* todo género de dicterios, en el cual no se sabía qué era lo más odioso, si la injuria ó la calumnia; hasta que, mal satisfecho con amontonar sobre todos y cada uno de los partidarios del carlismo las más injustas calificaciones, resolvió un día estigmatizar á la causa toda entera, y la llamó *bandolerismo*.

«Bandolerismo llamó á la causa carlista aquel periodismo asalariado para provocar y defender todas las perversiones imaginables de la religión, del derecho, de la equidad, del patriotismo, de la moral y del decoro.

«Bandolerismo llamaron á las nobles huestes de Dios, de la patria y del rey los que, con procedimientos de bandido, habían derribado los templos, dilapidado los bienes de la Iglesia, comprometido la integridad del territorio, arrastrado por los suelos la dignidad de la nación y....

Aquí aparece interrumpido el manuscrito de la crónica del tiempo presente, redactada por el historiador futuro. Pero en el margen de la página hay una nota que dice:

«Con el fin de proseguir este estudio histórico-filosófico de 1873, he tratado de hallar en todas las bibliotecas y archivos de España algunos documentos que me diesen luz; pero los pocos que he logrado, están, unos tan manchados de lodo, y otros tan quemados por un producto químico-liberal, inventado en aquel entonces, y que se llamaba *petróleo*, que no he podido sacar más rastro de la historia ulterior. Además, confieso que los mismos documentos que he podido examinar, relativos á aquella época, me han producido tal asco, que no he tenido valor para seguir hojeándolos. Me limitaré, por tanto, á decir, como resumen de mi tarea, que aquella edad fué entre todas memorable, por haber realizado, como otra ninguna, la terrible sentencia de los Libros Sagrados, que dice: «Ay de vosotros los que llamáis bien al mal, y mal al bien.»

Esto es lo que ven los hombres honrados cuando escudriñan lo que hay realmente debajo de eso que los bandoleros llaman hoy el *bandolerismo carlista*.

SUBLEVACION CARLISTA.

Las noticias recibidas ayer de Guipúzcoa, están conformes en que la acción de Iturriz ha sido muy sangrienta, y en que los amadeístas tuvieron pérdidas mayores que los carlistas, siendo ya confesado por los periódicos oficiosos que el general González ha tenido que dejar el mando, para atender á la curación de su herida, que es de gravedad. Las cartas concuerdan en que el resultado del combate ha animado mucho á los carlistas; porque aunque no hayan conseguido una gran victoria material, es muy lisonjero para ellos, como reconocen los liberales, haberse batido en regla con la fuerte columna del capitán general de las Vascongadas, habiendo causado grandes pérdidas, entre ellas las bajas de muchos oficiales, y haberla obligado á retroceder ó suspender el ataque, hiriendo á su jefe. Imposible parece que esto hagan fuerzas sin organizar todavía, y hombres que acaban de empuñar el fusil.

Reconociendo esto por todo el mundo, nada importa que la *Gaceta*, según su costumbre, quiera hoy hacer creer que el Sr. González alcanzó una victoria.

Dice así:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—En la tarde del 26 se acercó á la estación una pequeña partida carlista y cruzó algunos tiros con el destacamento de Iruiz.

En el mismo día entró el cabecilla Azcoena con 40 hombres en Puente la Reina, en donde sacó una contribución.

El combate sostenido el día 24 por la columna del brigadier Fernandez con la facción Ocasariz, cerca de Arana, ha tenido mayor resultado de lo que se creyó en un principio, puesto que las bajas sufridas por la facción han sido tres muertos, 24 heridos, tres prisioneros y se le han desertado unos 200 hombres. Se recogieron además 59 armas de fuego.

El reconocimiento del campo de la acción de Iturriz practicado en la mañana del 27, dió por resultado encontrar 47 facciosos muertos, y según noticias confidenciales el número de heridos se eleva de 80 á 100. Este hecho de armas, mandado por el capitán general de las Provincias, ha producido gran efecto moral en los pueblos, á los que han regresado muchos mozos que se habían llevado las partidas.

Esto está terminantemente desmentido por los viajeros y cartas de las Provincias, que, como decimos, afirman que la ventaja del combate fué de los carlistas y que su entusiasmo y animación van en aumento.

Respecto al combate entre Ocasariz y el brigadier Fernandez, no tenemos noticias particulares; pero nos extraña que la *Gaceta* haya tardado tanto en dar los pormenores que hoy da y que son sospechosos. La supuesta deserción de 200 hombres, significaría que se han dividido las fuerzas carlistas.

Nada dice la *Gaceta* de otro combate sostenido en Navarra por el brigadier Olla, y del cual hablan anoche algunos periódicos y dan pormenores *La Regeneración* y *La Esperanza*. Según este diario, el Sr. Moriones había colocado en el paso del Carrascal, unos 300 carabineros y 25 caballos del regimiento de Pavia. Atacados hace dos días por las fuerzas que manda Olla, los carabineros huyeron á la desbandada, dejando en poder de los carlistas 42 prisioneros y multitud de armas y pertrechos de guerra. Toda la columna amadeísta hubiese caído en poder de los carlistas, á no haber logrado contener la dispersión de los carabineros, la sección de húsares de Pavia, mandada por el alférez Sr. Díaz de Mogrovejo, que dió pruebas de gran serenidad y valor. Los carlistas, añade *La Esperanza*, llegaron á cogerse á las colas de los caballos, matando alguno á navajazos.

Parece que el Gobierno ha sometido á un consejo de guerra á los jefes y oficiales de carabineros que mandaban aquella fuerza.

¿Por qué no han hablado de esta acción los periódicos ministeriales?

El Sr. Olla, después de racionarse ayer en Amezqueta, salió en dirección á Balasqueta.

La *Correspondencia* anuncia que han llegado á Pamplona dos millones de cartuchos metálicos; que los carlistas han interceptado la vía férrea en Ondategui y Miravalles, quemando la estación de este último punto; que una partida se apoderó en Urquiola de los correos, y que las partidas de Oñada y Balmaseda estaban anteayer en Ondarroa. El mismo oficioso diario dice que en la línea férrea de Madrid á Iruiz se ha suspendido todo servicio de noche, por temor á las partidas carlistas, en la sección de los Pirineos, y que la empresa ha propuesto á la dirección general de Obras públicas un nuevo cuadro de servicio para aquel trayecto, en el cual quedarán atendidas hasta donde sea posible las exigencias del movimiento, circulando de día todos los trenes.

Por último, *La Correspondencia* da cuenta de haberse presentado en Búrgos dos pequeñas partidas, mandada una de ellas por Lorenzo Delgado.

El Sr. Moriones ha llegado á Pamplona otra vez. Este señor, por lo visto, no hace más que pasearse sin ver á los carlistas.

La *Gaceta* dice hoy, además de lo que dejamos copiado:

Valencia.—La columna Daban atacó el 27 á la facción Polo en Barranco de Silvestre, haciéndole un muerto, dos heridos y dos prisioneros importantes, y recogiendo además ocho armas y otros efectos de guerra. Se asegura que va herido un cabecilla; y la deserción es tan grande, que sólo en tres pueblos se presentaron anteayer 90 carlistas solicitando indulto.

¿Cómo se presentan á indulto 90 hombres de una partida que, según los ministeriales, no tenía más que 40?

Milagros de los radicales.

Los periódicos liberales dicen que en Cataluña se ha dado principio á recoger las armas que obran en poder de todas aquellas personas que no son afectas á la situación; lo cual no será legal, pero sí muy democrático.

También dice *La Correspondencia* que ha sido aprobada la movilización de los voluntarios de los pueblos de Cataluña, Ruidoms, Badalona, Masacoleig y Perells, y que escriben de Gerona que los carlistas dominan en la mayor parte de aquella provincia, viviendo á sus anchas sin ser apenas molestados.

En *El Imparcial* hallamos las siguientes noticias:

«Ayer llegó á Pamplona el general en jefe del ejército del Norte, y hoy por la mañana saldrá á dirigir las operaciones.

Según nuestras noticias, los carlistas han conseguido la introducción de algunas armas por la frontera; pero de tan mala calidad, que es muy posible que á los seis u ocho disparos queden inútiles.

Anteayer el destacamento de la estación de Iruiz rechazó y dispersó la partida de Gachin, consiguiendo hacerla huir hacia los montes.

La facción que el día 26 llegó á Alguisa se componía de 900 hombres y estaba mandada por Soroceta, Curas Santa Cruz, de Orio y Lasarte, conocido por Portuach. A las seis de la mañana salió de Alguisa el Cura Santa Cruz con 200 hombres, con dirección á Aya y á las doce del resto de la facción en el mismo sentido, quedándose el hermano del Cura Lasarte con 50 hombres en el primer de dichos pueblos. En la misma noche batió el capitán general de las Provincias Vascongadas á este último grupo, haciéndole dos muertos, varios heridos y 14 prisioneros.

En Jérica (Castellón) se vió el día 26 una nueva partida carlista, compuesta de 100 hombres, que se dirige hacia Caudiel.

El Gobierno ha facultado al general en jefe del ejército del Norte para que aplique el indulto que por tiempo limitado concedió á los carlistas en armas, á los que se vayan presentando sucesivamente y los considere acreedores á la referida gracia.

En telegrama comunicado por el gobernador militar de San Sebastián, se dice que los facciosos de Olla salieron de Amezqueta y Bedayo hacia Abasque, Zardona y Añau, de doce á doce y media de la mañana de ayer, después de haberse racionado. Los de Bedayo se dirigieron hacia Alzo y Sierraga.

El tren que llegó ayer mañana á Madrid, procedente del Norte, fué atacado anteayer á las cuatro y media de la tarde en Otzaurte, atravesando la máquina y algunos de los coches.

Afortunadamente, no ha habido que lamentar ninguna desgracia personal.

Una carta de Bilbao que publica el mismo periódico, dice:

«El distinguido brigadier Sr. Anátegui, que tan señalados servicios presta á la patria, y á Vizcaya en particular, está con su pequeña columna guardando la costa, pues espera un desembarco de armas, municiones y algunos jefes carlistas; pero en el interin engruesan las partidas carlistas y se organizan.»

La postdata de la carta dice que ha vuelto á Bilbao Anátegui, con la noticia de que, á causa del temporal, se ha perdido el buque que llevaba armas para los carlistas.

¿Cómo sabe esto Anátegui? ¿Lo ha visto?

De Echarrri Aranaz, con fecha 24, escriben á *La Esperanza* dando cuenta de las operaciones del cuerpo de voluntarios de Ocasariz, Moro y Martínez.

El día 15 en Echalar recibieron las armas que acababan de entrar de Francia los mozos del primer batallón de Navarra, y ya con una fuerza respetable pasaron á Elizondo, donde estuvieron cuarenta y ocho horas restando 30,000 rs. de la contribución, y mantas y zapatos de equipo que existían en depósito.

El 21 llegaron á Santisteban, intimando la rendición á los 26 carabineros que había en el pueblo, y que se rindieron en el momento (*El Imparcial* nos dijo que habían resistido y seguían resistiendo bizarramente). El 22 estuvieron en operaciones estratégicas enfrente de una columna de 700 hombres de infantería, caballería y artillería, que tenía grandes ganas de atacarlos, hasta que por fin el jefe (notése que esta es la acción con Ocasariz de que hablaba la *Gaceta* de ayer) se batieron en los montes de Yanci y Aranaz. Los carlistas recibieron el bautismo de fuego con mucha calma, se apoderaron de un cerro que formaba la llave de la posición, retirándose en seguida los amadeístas á Aranaz, sin más escaramuza. Por parte de los carlistas, resultaron dos heridos y un muerto, ignorando las bajas del ejército amadeísta; lo que sí se sabe es que desaparecieron ocho soldados.

Nos escriben de Navarra diciéndonos que el 24 pasó Olla por Añezcar, á la vista de Pamplona, con 800 infantes y 100 caballos; habiendo dejado burladas á las columnas que había enviado Moriones en su persecución. Se temía en Pamplona que una columna de carabineros, enviada en socorro del destacamento de Santisteban, ya rendido á los carlistas, se encontrase con las superiores fuerzas de Olla y fuese derrotada. Tal vez con esta columna ha sido el encuentro de que hablamos en otro lugar.

El entusiasmo de los carlistas es muy grande, y las tropas liberales andan recelosas para internarse en los montes por no encontrarse con fuerzas respetables carlistas, animadas con la victoria.

El brigadier Catalan sigue enfermo de gravedad, á consecuencia de la caída del caballo.

Hemos recibido cartas interesantes del Maestrazgo, de las que, si bien atrasadas, debemos dar cuenta á nuestros lectores.

La activa persecución de numerosas y fuertes columnas amadeístas, y la falta de armas bastantes para armar á los voluntarios que se presentaban á los distinguidos jefes Cuncala, Ferrer y Polo, han obligado á estos á adoptar un sistema muy usado en casos semejantes. Dichos jefes se han separado en diferentes direcciones para hacer más importantes los esfuerzos de los contrarios, y mientras Cuncala ha subdividido sus doscientos cincuenta hombres en numerosos grupos, Polo andaba hacia Morella con 100 hombres, y Ferrer con 150 hacia Becite, habiéndose dado orden á unos doscientos más para que se escondan en los pueblos y caseríos de la montaña, hasta que de nuevo se les llame.

Lo que sí podemos asegurar para satisfacción de los carlistas, es que los jefes mencionados no están separados por cuestión alguna, por el contrario, obran de común acuerdo y se quieren y respetan como leales y valientes defensores.

El Imparcial de hoy habla de que habían pasado el Ebro algunos de estos jefes, cosa que no fuera extraña, si los carlistas iban á conferenciar con jefes superiores de la provincia de Tarragona.

En *Las Provincias* leemos lo siguiente, que demuestra que las partidas del reino de Valencia no han desaparecido, como se quiere suponer:

«Martínez y Merino, con unos 120 hombres, estuvieron el 24 por la tarde en Gabiell, de donde se llevaron algunas raciones, partiendo á poco para Vall de Almonacid sin esperar á recoger 500 rs. que habían pedido.

El 25 la misma partida llegó á la vista de Jérica, situándose en una colina, donde se levanta la ermita de San Antonio. Por la tarde penetraron en el pueblo, donde recogieron diez armas y dos mil reales, quemando el registro civil y unos retratos de D. Amadeo que había en el juzgado municipal. Martínez arengó á su gente en la plaza del Molino, y volvió á marchar, llevando la fuerza dividida en dos compañías. Parece que se dirigen á Caudiel.»

Según carta de Tamarite de Litera (Huesca), que acabamos de recibir, Nasarre con sus fuerzas ha recorrido algunos pueblos de aquella comarca, quedando todo el mando, autoridades y vecinos, muy complacidos de su noble comportamiento.

Nasarre salió para Ager, y la columna Villacampa estaba en Benabarre.

Escriben de Alcañiz al *Diario de Avisos* de Zaragoza que se anuncia una sublevación carlista para dentro de algunos días. Otra carta del mismo punto y fecha posterior (26), dice que se ha presentado en Alcoriza el antiguo coronel carlista D. Melchor Ginés, con cuatro hombres más, armados de escopetas. Tomaron dos caballos y 300 reales y al poco rato salieron en dirección de Berge. Simultáneamente Ganchola, vecino de Albalate, se dejaba ver en Arrió al frente de once hombres bien armados, pero de arma corta, y después de ocupar dos caballos y varias armas, tomó la dirección del pueblo de su vecindad.

En el mismo día Ginés entró en Molinos con nueve hombres ya, é incorporándose uno más, siguió en dirección á las Cuevas de Cañart. La carta añade:

«Esta mañana ha salido de aquí una columna de infantería y caballería en persecución de dichas partidas.

El Ginés y el Ganchola son personas que rayan ya en los sesenta años; ambos figuraban en la guerra de los siete años, y son dignos de consideración por su consecuencia política y por otras cualidades como ciudadanos.

Se repite con mucha insistencia que Gamundi y Camps pasarán de Cataluña con alguna fuerza, aunque insignificante, de un momento á otro para mover á sus correligionarios de estos contornos.»

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«Año 20 de Enero de 1873.—A las dos de la mañana del día 25 tocaron el piquete de mi puerta tan bruscamente, que sobresaltado salí al balcón, creyendo me llamaban para visitar algún enfermo de gravedad; pero fui sorprendido

al ver en la calle una partida de carlistas, acompañados del alcalde y dos alguaciles; uno de aquellos, de calzon, con boina azul y poncho blanco, armado con un trabuco, me exigió la pistola ó revólver, viéndome preciado á entregársela una pistola de dos cañones, sistema Lafeteur, marchándose sin otra exigencia.

Hoy me han referido cuanto pasó con los del vecindario, y es lo siguiente: á dos propietarios les tomaron dos caballos, un trabuco, una carabina de guardia y una cartuchera. La partida, compuesta de once individuos, iba armada con trabucos y puñales, y según dijeron, en cuatro días esperaban formar una partida considerable, cuyo comandante general será un antiguo cabecilla, hombre temible por sus influencias, valor y sagacidad.

No tomaron dinero ni raciones, dirigiéndose hacia Albalate, comandados interinamente por el famoso cabecilla D. Mariano Ganchola, hombre digno por su amabilidad y cortesía.

El Gobierno, desconfiado en mandar dos tres columnas por este círculo, no precave en que la insurrección carlista, tomando incremento, se hará temible, hasta el punto en que todas las facciones liberales unidas, no puedan contrarrestarla.»

Según cartas que se han recibido de Barcelona, los carlistas han consentido en autorizar la circulación de los trenes por las líneas de Cataluña con estas condiciones: primera, la compañía pagará á los carlistas 4,000 duros mensuales; segunda, podrá conducir tropas en sus trenes, pero tiene la obligación de hacer lo mismo con las fuerzas carlistas, mediante un precio reducido; tercera, á fin de mes se hará una liquidación, y se descontará de la subvención mensual el importe de los desperfectos que puedan causar los sublevados.

No sabemos hasta qué punto serán exactas estas noticias.

Cartas del Maestrazgo nos denuncian un hecho horrible, cuyos comentarios no queremos hacer, por dejárselos á quien aun tenga en sus venas sangre española, y en su corazón un átomo de honradez.

El juzgado municipal de Salsadella está instruyendo diligencias sobre el encuentro del cadáver de un hombre brutalmente asesinado y encontrado en las inmediaciones de dicha población.

Era el cadáver de un herrero de Albocacer, llamado Pina, casado y padre de cuatro hijos. ¿Cómo había muerto aquel hombre? No queremos reproducir cuanto se nos dice en una carta acerca de ese hecho horroroso, pero no hay para qué ocultar que según se cuenta en el país, el infeliz Pina, como otros varios carlistas, fué hecho prisionero por suponerse que había estado en las partidas, y es fama que murió asesinado á manos de unos soldados. Mas no le mataron estos espontáneamente, sino en virtud de orden de un jefe, y tanto les repugnó la orden, que se cuenta que dos de los soldados al cumplimentarla se desmayaron. ¿Será verdad tanta barbarie? Si lo fuera, ¿hay palabras con que execrar tan horrendo crimen?

El Gobierno y sus delegados militares y civiles del Maestrazgo, deben á todo trance esclarecer el hecho, y si es cierto tal y como se cuenta en el país, castigarlo con toda la severidad que el caso exige. Y á esta escitación nuestra coadyuvén los periódicos ministeriales, ya que tanta infame calumnia se complacen en propalar contra los carlistas, atribuyendo muchas veces á estos, actos de feroz vandalismo cometidos por la tropa.

Acabamos de recibir el correo del Norte (sin el extranjero) y en los periódicos de Bilbao hallamos las siguientes noticias:

«Los facciosos dieron siete barrenos en el viaducto de Miravalles el sábado por la noche, dirigiendo esta operación un antiguo oficial carlista, apellidado Otola.

El mismo fin que la estación de Miravalles parece que debía tener la estación más importante de Arrigorriaga, y á ello diésemos es opuso el cabecilla Balaustegui. Se añade que tiene presos á los que incendiaron aquella.

Anteayer fueron cortadas las líneas telegráficas del puerto y la de Santander; esta en un trayecto de unas tres leguas. En algunos puntos vióse á dos hombres armados de hachas y alumbros por otro con una tea, derribar los postes, habiendo sufrido esta suerte ochenta y tantos, según hemos oído.

El tren correo de Castilla, del domingo, retrocedió por la mañana y por la tarde, pues intentó pasar dos veces, al tener noticias de la cordadura de la vía; y hasta tal punto se exageraron estas, que decidiese el envío de la correspondencia á Santander, de donde llegó anoche.

Dícese que Cecilio «el de la Cueva» se halla de nuevo en campaña, y que su gente y la de Santurzun ha sido la que ha inutilizado el telegrafo de Santander.

Antes de anoche, cuatro hombres armados estuvieron en la cadena de Burceña desde las doce hasta las dos de la mañana, hora en que oyeron un silbido dado á alguna distancia, y se fueron hacia Zorroza. Entre tanto otra partida de unos 40 hombres dieron por el pie á golpes de hacha unos 50 postes del telegrafo desde el puente de Burceña hasta la jurisdicción de Bilbao en Bidevitarte, y á la madrugada se dice que algunos resagados de la partida compraron toda la leche que traían á vender dos mujeres de los próximos caseríos. En la misma noche estuvo en el Puente Nuevo otra partida de 60 hombres, mandados según se dice por Barandica el Artillero.

Díase por cierto que un vapor cargado con armas para los carlistas, y á cuyo bordo venían algunos cabecillas, entre ellos el Sr. Velasco, ha sufrido el temporal de la semana pasada, á la vista de algunos pequeños puertos de la provincia, desapareciendo luego atada la furia de la tempestad. Ignórase su paradero, pues la noticia de que ha naufragado no puede ser más que una suposición.

Los periódicos de Madrid han dicho que Velasco trató de entrar en España por Navarra, y había retrocedido á Francia. Ni estos ni los de Bilbao saben lo que se dicen.

Dice un periódico que la lectura del proyecto de abolición verificada ayer quedó oscurecida por la célebre cuestión de los artilleros, reproducida hoy con nuevo vigor. Aunque este fenómeno parezca extraño, es una realidad que demuestra el estado de un país, donde los círculos políticos se comueven más por una crisis ministerial ó por un conflicto promovido por la tenacidad de un ministro, que por la pérdida de la integridad nacional. La cuestión de los artilleros es hoy, en

fecto, la cuestión del día, y ante ella imponer la cuestión de la guerra civil, la abolición de la esclavitud y tantos otros trascendentes hechos como ocurren hoy en España. Nosotros, que no podemos cambiar la situación de las cosas y el espíritu de la época, habremos de dar al conflicto de los artilleros la misma importancia que le presta todo el mundo.

No es el Gobierno quien menos interesado está con la actitud de los artilleros, y culpa suya ha sido, teniendo en cuenta cosas ya acaecidas, por haber nombrado para un mando activo al general que tantos disgustos ha recibido de sus antiguos compañeros. Mas sin duda han sido tan enérgicas las exigencias de la Tertulia de las Carretas, apadrinada del general Hidalgo, que tanta la necesidad de encontrar un pretexto que justifique ciertos cambios ministeriales que el Gobierno ha atropellado toda prudente consideración, engolfándose con empeño en el corso-bido asunto.

Para venir a un acuerdo y concordar las diferencias de los mismos ministros, se han celebrado algunos largos consejos, lográndose al fin por los ministros demócratas vencer la resistencia opuesta por el general Córdova y aun por el Sr. Zorrilla a proceder a saque y fuego en este delicado asunto. Deseo que Córdova deseara solo nombrar a Hidalgo para un cargo pasivo; mas los otros ministros, creyéndose sin duda superiores a toda contrariedad habida y por haber, se negaron a ello, y lograron dejar sentada como única concesión la de que Hidalgo no mandará un solo cañón ni mortero.

Anteanoche se celebró una conferencia, al fin tanto ágría, al parecer, entre el ministro de la Guerra, el presidente del Consejo y el director de Artillería para ver de conjurar la tormenta. Allí se le hizo saber al último para que lo comunicase á los subordinados el propósito firme del Gobierno de que Hidalgo no tendría á sus órdenes artillero alguno. Unos dicen que el Sr. Primo de Rivera se declaró conforme con esta transacción, otros sospechan que la declaró completamente inadmisible. Esta indecisión parece, según *La Política*, que reina también en el cuerpo de artillería, donde unos se declaran satisfechos y otros se muestran siempre airados, tanto que ayer mismo envió ya el director general al ministro del ramo diez y ocho solicitudes.

Varios periódicos confirman esta noticia, y de presumir es que dado el espíritu de cuerpo, no quedará artillero que no haga suya la causa de sus compañeros de armas. La decisión del ministro no basta para satisfacer sus exigencias con respecto al general Hidalgo, pues, como alegan con tanto fundamento, la guerra no se lleva por un camino prefijado á voluntad, y puede suceder que la necesidad lleve algunas baterías al mando del Sr. Hidalgo. También es posible que el Gobierno, logrando su principal objeto ó impuesto su favor-recido general, quiera obligar á los artilleros en campaña á someterse á él, siendo entonces más difícil adoptar una venal resolución. Estas consideraciones mantienen en sus trece á los artilleros quienes no se muestran propicios á dar asenso á las palabras tranquilizadoras del Gobierno.

Es de advertir que es, antes de adoptar ayer en definitiva un acuerdo, consultó con don Amadeo. Parece que este buen señor, que se muestra muy encariñado con los radicales, aprobó la energía del ministerio, y dijo al Sr. Zorrilla, no sabemos si en italiano ó en español, estas palabras: «Adelante, adelante». Sin duda aquel consejo de *sensu pietati* dirigido á Moriones en vísperas de la partida de este á Navarra, le ha sido tan bien, que va creando en él una energía aterradorá. ¿Pero este «adelante» impudico poco ni mucho á los jefes y oficiales de artillería?

Parece que no, pues han nombrado una comisión compuesta de individuos de todas las graduaciones, desde alférez á general, encargada de dirigir y cumplimentar los acuerdos del cuerpo. Los que creen pasar por más enterados aseguran que cualquiera que sea la manera de apreciar la cuestión del individuo, el cuerpo se mostrará unánime y opone á la identidad de miras del ministerio, la firmeza de su cohesión inalterable.

El ministerio recibirá y admitirá todas las dimisiones que se presenten y aun quizá, según la opinión del Sr. Martos, sumariará á los dimisionarios. ¿Pero cómo sustituye el Gobierno los servicios especiales de los jefes y oficiales de artillería? Apuntamos la idea de nombrar en su puesto á oficiales prácticos, pero ni estos pueden ser muchos, ni han de ocupar bien las plazas de distinguidos jefes facultativos. Así lograremos el ideal democrático de ver sentado en el sillón del director general de artillería á algún sargento de este cuerpo.

Un periódico dice que para mayor satisfacción de los artilleros, el general Hidalgo, aunque con mando, no saldrá de Tarragona, donde no hay un artillero. Otro diario añade que la dimisión del Sr. Primo de Rivera está presentada. *La Correspondencia* añade que el capitán general de Madrid ha conferenciado con los jefes de artillería de esta capital, conviniendo en que esta fuerza no sería un peligro para el orden.

En este estado se halla la cuestión de los artilleros ó el conflicto Hidalgo, como también se la llama.

Hay para volverse loco con las variaciones que de hora en hora sufren las noticias relativas á la situación del ministerio. Tan pronto aparece radiante de felicidad y bienestar, con fuerza más que suficiente para vencer todos los obstáculos que le inquietan en la pacífica posesión del poder, como agobiado por pesadumbres próximas á dar con él en tierra.

Ayer por la mañana nada indicaba que ocurriese algo extraordinario, pues aun el conflicto de los artilleros aparecía un tanto dudoso por las contradictorias noticias que acerca de él daban periódicos independientes. Ya al mediodía las cosas presentaban otro aspecto. Los ministros se habían reunido muy de mañana con asistencia de los presidentes de los Cuerpos Colegiados, y como la sesión fué larga, se espacieron rumores de crisis con grandes apariencias de verdad. Dio más autoridad á estos rumores la visita que al principio de la tarde hizo á palacio el señor Ruiz Zorrilla, porque de ese hecho se infería que el presidente del Consejo había ido á so-

meter á la decisión de D. Amadeo alguna disidencia surgida entre los ministros.

Después se dijo que el largo Consejo de ministros había sido dedicado á la cuestión de los artilleros, y acerca de esto se daban pormenores que ya en otro lugar indicamos.

Mas hay quien dice que no se trató sólo en el Consejo de ministros de la mañana de la cuestión de los artilleros, sino del proyecto de abolición de la esclavitud. Parece que algunos ministros querían dar largas á este asunto; más hubo de decir el Sr. Rivero que su amor propio estaba interesado en que el dictamen se leyera ayer mismo, como estaba anunciado.

Si alguna duda nos hubiera quedado de que el ministerio estuvo ayer en peligro, nos la hubiera desvanecido la lectura de *La Correspondencia*. De varios sueltos del diario noticioso, alusivos á las noticias de crisis que ayer circularon, copiaremos dos. Una de ellas, inserta en la tercera edición, decía así:

«Como algunos de nuestras noticias políticas esta noche han de estar un tanto en contradicción con los rumores del día, no faltará quien las juzgue mal, como acontece siempre que consignamos hechos contrarios á lo que se cree ó espera; pero nos remitimos á los resultados.»

El otro inserto en la sección de noticias comunicadas era el siguiente:

«Hoy han tomado incremento los rumores de crisis por consecuencia del consejo de esta mañana. Los rumores son más bien hijos del deseo que de la verdad de las cosas.»

Ahora bien, la inclinación de algunos ministros á dar largas al proyecto de abolición de la esclavitud, puede explicarse por la seguridad con que ayer se volvía á afirmar que el proyecto de abolición inmediata encontraría gran oposición en Palacio.

Es de notar á este propósito que *El Diario Español*, gran adversario de los conservadores dinásticos, tiene por probable que el Gabinete del Sr. Ruiz Zorrilla se verá obligado á presentar su dimisión, porque amenazan serios conflictos en las Antillas ó porque en palacio se oponga algún obstáculo á la abolición inmediata de la esclavitud.

Supone el mismo periódico que para evitar que en tal caso la herencia vaya á manos del Sr. Topete, los diputados radicales, no muy conformes con la abolición inmediata, presentarán una enmienda que es en sustancia el mismo proyecto de abolición gradual que se atribuye al Sr. Topete, y que publicó hace pocos días *El Gobierno*. Esta enmienda la apoyará el Sr. Gándara, y si reúne bastantes votos, podrá hacerse un cambio de Gabinete sin salir de las filas del radicalismo.

Y aquí el ministerio Córdova-Gasset de que se hablaba hace pocos días, y se volvió á hablar ayer.

NOTA. El Sr. Gándara fué invitado á comer ayer con D. Amadeo.

¿Qué resultará de todo esto? Allí veremos; pero sea como quiera, la descomposición de la mayoría es un hecho notorio.

Nos asegura *La Epoca* con plena seguridad, que cualquiera que sea la intervención del duque de Montpensier en los negocios políticos de nuestro país, el único deseo de este señor es el restablecimiento de la legitimidad (alfonsina), y que no tenemos el derecho de dudar de las declaraciones que en este sentido tiene hechas.

No se extrañe *La Epoca* si no damos todo el crédito que sin duda se merecen á las palabras y declaraciones del duque de Montpensier, cuya versatilidad política no es un misterio para nadie, y de la que tenemos muchas y elocuentes pruebas. Mas aun dejando aparte este asunto de mera apreciación, permitámonos decir que la manifestación de nuestra extrañeza por no haber desmentido nuestras noticias de que el duque había roto con doña Isabel, y cuál era una de las causas que le obligaba.

No sabemos cómo recibirá *La Epoca* un curioso artículo referente al rompimiento, de *La Nueva España* de hoy. Parece, según el periódico radical, que un ex-ministro alfonsino, muy conocido por sus talentos dramáticos, congregó anteayer á los alfonsinos no fusionistas de Madrid para hacerles saber de parte de doña Isabel que el duque de Montpensier había roto la alianza, renunciando á la prometida regencia.

Como demostración de esta noticia, añade *La Nueva España*, el ex-ministro-poeta leyó tres documentos del tenor siguiente:

1.º Carta del duque á la reina Cristina declarando rota la alianza, entre otros motivos, por no haberse unido doña Isabel con su esposo, según estaba estipulado y por haberse hecho, sin contar con él, ciertos ofrecimientos á un general conservador de alta talla política (Serrano) para atraerle á las filas restauradoras.

2.º Carta de la reina Cristina á su hija Isabel comunicándole la del duque y exhortándole á la prudencia y á que mire la gravedad de la resolución de Montpensier.

3.º Carta de doña Isabel á su madre aceptando la ruptura, quejándose del que más contribuyó á su caída, y diciendo, «que se resaca asociar á la causa de este y al porvenir de su dinastía al primero que con fuerza y recursos bastantes levante en España la bandera de su hijo.»

El periódico radical asegura que los congregados acogieron con júbilo la lectura de estos documentos, acordando felicitar por el suceso que entrañan á la reina Isabel.

Mostrará igual regocijo la prudente y mesurada *Epoca*, que aun sigue creyendo en las buenas disposiciones de Montpensier para con su sobrino?

Veinte mil personas han dicho los radicales que asistieron á la manifestación abolicionista de Sevilla. Los periódicos de esta ciudad, en cambio, dicen que no pasarían de tres mil los asistentes, de los cuales solo sesenta y nueve llevaban, según un curioso espectador, sombreros de copa.

La procesión ofreció algunos chistosos incidentes que comentan los periódicos andaluces sabrosos y alborozadamente. Habo muchas murgas, banderas, algunos negritos, vivas y mueras, discursos calorosos. Cuando el entusiasmo era más crecido sonaban algunos gritos de ¡abajo Amadeo! entre otros de ¡muera la esclavitud! Asistió el célebre Machado, doctor de la Universidad, á quien acompañaban un solo catedrático y unos cuantos estudiantes que se tomaron la radi-

cal libertad de ostentar en su pendón el lema de *Estudiantes de Sevilla*.

Doscientos cincuenta y cuatro estudiantes han firmado y publicado una protesta contra este hecho nacido, dicen, de imposiciones extrañas y llevado á efecto contra la voluntad de la gran mayoría de los alumnos de la Universidad.

Valor se necesita, por no decir otra cosa, para afirmar lo que muy tranquilamente y con la mayor frescura del mundo afirmó anteayer el señor ministro de Hacienda, en el Congreso al tratar del último arreglo llevado á cabo en la Deuda pública.

En su concepto, nada se ha rebajado á los tenedores de efectos públicos. Estos accedieron voluntariamente á recibir en papel, durante cinco años, la tercera parte de sus intereses, á cambio de las mayores garantías de pago que se les otorgaban. El convenio tiene tal fuerza que el Sr. Echegaray no se creía autorizado para pagar en metálico la totalidad, aunque contara con fondos para ello.

Quisiéramos saber cuándo se ha consultado á los tenedores de deuda interior y por qué medios han manifestado estos su conformidad con la nueva forma de pago. Una sola reunión se celebró en Madrid, y el acuerdo fué reclamar contra el proyecto de arreglo del señor Ruiz Gómez. Los acreedores nacionales se han visto colocados en la alternativa de cobrar la tercera parte de sus réditos en papel ó dejar de percibirlos, y planteada la cuestión en este terreno, han elegido por fuerza la solución menos desventajosa. No hay, pues, con ellos convenio alguno existente ni puede alegarse compromiso voluntario para mantener la reforma.

El Sr. Echegaray dijo anoche que rechazaba en absoluto el principio de gravar la renta con un impuesto, importándole poco que fuese módico, puesto que una vez admitido podía llegarse hasta la confiscación. Los tenedores de deuda interior vienen, sin embargo, pagando una contribución fija de 5 por 100 sobre sus réditos, y además cobran en papel á doble tipo del corriente la tercera parte del 95 por 100 restante. En cuanto á la garantía, nos parece risible hasta mencionarla, consistiendo en un depósito de papel no emitido aun, y por una cantidad insuficiente para pagar un semestre. Entre tanto, lo que se toca es que hoy se pagan los intereses con mucha más lentitud que antes de reducirlos.

El Tribunal Mayor de Cuentas se reunió ayer en pleno para adoptar una resolución definitiva en vista de la comunicación que por la comisión mixta de senadores y diputados se le ha dirigido, mandándole que en el término de segundo día dé posesión á los tres señores nombrados con manifiesta infracción de la ley.

Todos los ministros del Tribunal, así como el fiscal y el secretario, estuvieron conformes en que su conciencia no les permitía faltar á la ley que habían jurado guardar y defender, y que, por consiguiente, antes que autorizar con su presencia y contribuir á que esto suceda, su deber era dejar las togas tan honradas como las habían recibido, para que el Gobierno las entregue á quien tenga por conveniente, y concluya de una vez con este alto cuerpo, respetado por todos los Gobiernos y por todas las situaciones.

En su consecuencia hoy presentarán la renuncia de sus cargos el presidente, el fiscal, todos los ministros y el secretario del Tribunal de Cuentas, no pudiendo por consiguiente darse cumplimiento á la orden de la comisión mixta por no haber quien dé posesión á los Sres. Mata, Hernández y Rubio Caparrós, que al ir al local del Tribunal se encuentran completamente solos con los empleados subalternos, y podrán muy á sus anchas celebrar el primer pleito disponiendo las cosas á su antojo y deseo.

Como lo esperábamos, la comisión ha quedado sobre la ley; es, sin embargo, consolador el ver que todavía hay personas que no se prestan á doblegarse, cosa rara en los tristes tiempos que corren.

La Prensa es un periódico sagastino que tiene buen cuidado de hacer constantes alardes de su inquebrantable dinastismo. Mas á veces, los males de la patria ó los perdidos bienes del presupuesto le hacen exhalar dolorosos lamentos ó amenazas mal encubiertas. Nuevos asomos de esperanza le hacen volver al redil de que quiere descarrilarse, mas nosotros abrigamos la convicción que al fin abandonará los ingratos amores de don Amadeo.

En forma de ultimatum y con el título de «Suratadel» publica un artículo enderezado á explicar la política del partido conservador.

Si D. Amadeo continúa su actual conducta, llegará día en que al ver perdidas las Antillas en la infancia de su reinado, entonces, dice *La Prensa*, llorará los desastrosos cometidos, y los constitucionales todos exclamaremos, «¡bros nuestros corazones del más acendrado patriotismo! antes que dinásticos de D. Amadeo, somos españoles» y el llamamiento al poder del partido constitucional no podrá realizarse porque entonces «¡suratadel!»

La Prensa para terminar dice que cuando los partidos se ven desatendidos por quien atenderlos debe, el decoro y la dignidad aconsejan que se retiren á sus tiendas, para desde allí presenciar el naufragio de la nave que la impericia del piloto (vulgo D. Amadeo) lleva á mal término por no acompañarse de hábiles timoneles y buena tripulación (léase conservadores).

El temporal arrecia.

El Imparcial, en lugar de desmentir la calumnia que ha propalado contra los carlistas de Elorrio, como lo exige la justicia, ni siquiera dice que nosotros la hemos desmentido, limitándose á hablar en términos vagos de nuestro párrafo, y á afirmar que los carlistas cometen tropelías.

Lo que jamás hacen los carlistas es la innoble guerra de la mentira y de la calumnia, que es el arma principal con que son combatidos. ¡Cuántas noticias de robos, muertes y otros actos criminales han resultado falsas, sin que *El Imparcial*, que contribuyó á propalar la calumnia, haya devuelto la honra quitada!

El sistema será cómodo, pero, entre otras

cosas, es repugnante. Porque atacar con la calumnia á quien no se puede defender llevando á los tribunales al difamador, no es ciertamente un acto de gran valor.

No hace mucho dijo *El Imparcial* que una partida carlista había fusilado á una mujer llamada Emerenciana, en la provincia de Teruel. Nos extrañó mucho esto, y lo tuvimos por una insignificalidad, entre otras cosas, porque no teníamos noticia de que en Teruel hubiese ninguna partida. En efecto; lo que dijo *El Imparcial* fué simplemente una calumnia. Lea el periódico democrático el *Diario de Avisos* de Zaragoza, y en él encontrará una carta de Alcañiz, fecha 25, que empieza diciendo:

«Ayer leí en el número de *El Imparcial* correspondiente al 22 del actual, que en Masadas (Teruel) una partida carlista fusiló ayer una infeliz mujer llamada Emerenciana, por creerla espía de las tropas.»

No conocemos tal pueblo en esta provincia, ni sabemos que se haya fusilado en ella á ninguna mujer.

¡Es hasta donde puede llegar el afán de mentir en daño de los carlistas!

El Imparcial no rectificará; y no debe offenders de que lo supongamos capaz de callarse. Nos guardariamos muy bien de pensar así, si no nos hubiera dado motivos para ello. La misma carta añade, que lo que hay en Teruel es una masada, llamada de la Emerenciana, donde hace algún tiempo apareció asesinada una pobre mujer, de dos golpes en la cabeza, sin que á nadie le haya ocurrido culpar á los carlistas de este crimen.

Cada día siguen los radicales más desunidos: á las muchas causas que hoy los dividen, hay que agregar el descontento que han producido los últimos proyectos presentados en el Congreso por el señor ministro de Marina sobre abolición de las matrículas de mar y adquisición de buques guarda-costas.

El primero de estos proyectos, sobre todo, no es otra cosa que un procedimiento hipocrita que deja las cosas en el mismo estado en que estaban, sin introducir reforma ni mejora alguna.

Algunos diputados radicales combatirán estos proyectos, entre ellos el Sr. Rodríguez, que ha dimitido su cargo de director general de Estadística y se ha negado á aceptar la subsecretaría de Fomento, próxima á crearse, que sin duda se le ofrecía para desarmarlo.

Como si no tuviese el Gobierno complicaciones bastantes de sus adversarios, se ha empeñado también en tenerlas de sus amigos; es un gusto como otro cualquiera.

En un periódico de Sevilla del día 26 leemos lo siguiente:

«La embriaguez de un cabo de trompetas de artillería, que ha desaparecido, ha sido causa de que por su ofusca y exaltada imaginación por la tribuna, se haya descubierta una conspiración militar republicana y la prisión de cuatro sargentos de artillería de la Tercera división en la noche y seis cabos, dos de ellos de la brigada que está en el cuartel de la Gaviota. Los diez individuos han sido conducidos á Madrid, al siguiente día, jueves, instruyéndose como es consiguiente, la correspondiente causa. Estos hechos justifican nuestros recelos de grande trastorno, y nos dan razón para decir que Sevilla está sobre un volcán, que no pasa día sin que se toque ó se vea una conspiración, un motivo para alterar el orden y romper los diques para ir á escape á la anarquía.»

El Imparcial dirige hoy un tremendo ataque al Sr. Becerra, insertando un proyecto de ley para la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, que redactó dicho señor siendo ministro de Ultramar para llevarlo á las Cortes, y cuyo texto copia el diario del señor Gasset del libro titulado *La democracia en el ministerio de Ultramar*. El Sr. Becerra, ahora partidario de la abolición inmediata y de la indemnización por el Estado, no quería entonces ni una cosa ni otra, y defendía la abolición gradual y por coartación, como más conveniente y favorable á los mismos esclavos. Según este proyecto, conforme en principio con el que redactó el Sr. Gasset y ocasionó una salida del Gabinete, el esclavo debía redimirse por su propio esfuerzo, percibiendo anualmente un tanto por ciento del importe de su trabajo, tasado como jornal de hombre libre, y así, al cabo de algún tiempo, estaría abolida la esclavitud suavemente y sin conflictos ni perturbaciones.

El Sr. Becerra decía en el prólogo, entre otras cosas, para justificar su proyecto:

«Ciertos es que en semejantes casos han procedido otras naciones con noble generosidad, constituyendo á cargo del Estado tal obligación, para procurar la inmediata libertad de sus esclavos; mas la experiencia, suficientemente acreditada en todos los territorios en que existía una numerosa población de esta clase, induce á dar la impresión de que los perjudiciales efectos de la liberación realizada por este medio, porque destruye el estímulo más poderoso á los hábitos de laboriosidad, no ofreciendo como premio de ellos la libertad conquistada por el propio esfuerzo.»

«El abandono del trabajo, ha sido en tales casos la inmediata consecuencia de aquella generosidad, y hay serios motivos de poner en duda que ella sea un verdadero bien para los mismos libertos. Aunque nos halláramos en tan prósperas condiciones económicas, que nos permitiesen sin reparo el cuantioso sacrificio que exigiría la indemnización de toda la esclavitud en nuestras Antillas, no habría razón bastante para eximir de su propio rescate á los obligados al trabajo, mientras no apareciese un medio, instantáneo también, que nos asegurase la regularidad de sus costumbres y la continuación voluntaria de sus servicios. Si esto puede llegar á conseguirse con el tiempo por la influencia de la civilización que los rodea, sabido es que por muchos años se hizo aguardar con recelo tal resultado en la generalidad de los libertos, y entre tanto se producía en casi todas las colonias donde la abolición tuvo lugar, una grande perturbación en su vida económica, que solo pudo reparar en parte la costosa introducción de nuevas razas trabajadoras.»

«No admitiendo la indemnización por el Estado, así porque no es debida, como porque pierde sus beneficios efectos con relación á los obligados, debe quedar hasta cierto punto á voluntad de estos abreviar ó prolongar el término de su liberación, otorgándoles los medios de conseguirla por la remuneración de su trabajo. El ministro de Ultramar no ha vacilado en reconocer que según los principios en que se funda la proscripción absoluta de la servidumbre, esta remuneración no podría negarse desde el momento en que aquella desaparece, convertida por el ministerio de la ley en una especie de obligación de servicios, no por eso menos perentoria é ineludible. Al fijar el tipo remunerador, se ha creído conveniente

tomar por base la estimación que merezca la aptitud individual, puesto que la aplicación privilegiada del jornal es la liberación de los obligados, y permite de este modo acomodarse á las diversas circunstancias de cada uno....»

¿Cómo es que en tan poco tiempo han variado tanto el Sr. Becerra y sus amigos, que ahora creen que la abolición inmediata y general puede ser beneficiosa para los pobres esclavos? ¿Cómo es que ahora no ven peligros y conflictos con el proyecto presentado á las Cortes?

En verdad que cada día que pasa es más claro que en las cuestiones de Ultramar anda alguna mano oculta, que tal vez se pudiera llamar circunstancias extranjeras.

Las diócesis que, por la voluntad del excolegial de Compostela, aceptada por las Cortes, parece serán suprimidas y agregadas á otras, para el planteamiento de la desdichada ley de obligaciones eclesiásticas, son, si Dios no lo remedia, Coria, Plasencia, Sigüenza, Calahorra, Osma, Cartagena, Guadix, Mondoñedo, Tuy, Tortosa, Urgel, Vich, Orihuela, Menorca, Segorbe, Astorga, Jaca y Tarazona.

Háblase también de algunas más y de cinco aillas metropolitanas.

¡Bamos á decir algo acerca del celo con que algunos diputados han mirado por el bien de sus distritos, cuyas capitales viven á expensas de las catedrales, seminarios y oficinas de las diócesis, pero, así como así, si no se ha de pagar á ninguna diócesis, las suprimidas y las no suprimidas en el presupuesto quedarán iguales.

Y ¿qué harán los católicos españoles?

Para probar las simpatías que en Palacio tienen los conservadores, dice *La Discusión*, que á pesar de haber dimitido el marqués de los Ulagares su cargo de mayordomo de D. Amadeo, á la subida de los radicales, doña María Victoria dispuso que se le continuase pagando de su bolsillo particular el sueldo que anteriormente disfrutaba.

La Asociación de Católicos de Valencia se ha adherido á la protesta que los católicos de todos los países dirigen al llamado gobierno italiano contra la supresión de los institutos religiosos de Roma, por considerarla como un despojo infame y un insulto hecho á Dios, á la Santa Iglesia, al Vicario de Jesucristo en la tierra y á los sentimientos de todos los católicos verdaderos.

Son innumerables los asesinatos de que dan cuenta los periódicos valencianos. Espantan los pormenores de algunos de ellos, que revelan una perversidad moral profunda y digna de los lamentos de todas las personas pacíficas.

En Granada no ganan para sustos. El viernes último, en las primeras horas de la mañana, se reprodujo la batalla campal que noches anteriores se había librado entre los guardas de puertas y los contrabandistas. Ahora se trataba de varios cargamentos de azúcar, que sus quince conductores querían entrar furtivamente; pero apercibidos el guarda, y al exigir el impuesto recibió en cambio una bala que lo dejó herido; pasando adelante el contrabando como si nada hubiese sucedido.

Varios de los maquinistas y fogoneros declarados en huelga en la línea del Norte han acudido nuevamente á pedir trabajo, y la compañía se ha visto en el sensible caso de no poder atender su pretensión, por tener ya cubiertas con exceso todas las plazas que aquellos dejaron al acordar la huelga, en vista de los graves perjuicios que el público sufría con tal medida. El que fué á Sevilla perdió su silla.

Según el último censo de Cuba, hecho en Diciembre próximo pasado, existían allí 269,000 esclavos, sin incluir los de la jurisdicción de Santiago de Cuba, que se han unido con los insurrectos.

El proyecto de ley de instrucción pública que presentará á las Cortes el señor ministro de Fomento, es el mismo proyectado por el Sr. Echegaray; es decir, bases generales para desarrollar las despus por medio de reglamentos.

Dado el autor ya pueden comprender nuestros lectores como será la obra.

El nombramiento del Sr. Alvarez Osorio para la subsecretaría del ministerio de Fomento, es muy probable, pero no cosa resuelta, como indican algunos periódicos.

Nunca ha habido subsecretario en el ministerio de Fomento ni ha habido falta que lo hubiera; solo el deseo de satisfacer el presupuesto á un director de un periódico ministerial hace que se introduzca esta reforma, que será pagada por los contribuyentes, ó por algunos cuantos empleados de corto sueldo á quienes probablemente se dejará cesantes para reunir la asignación de este nuevo y alto cargo.

El general Acosta parece que es el que reúne más probabilidades de ser nombrado director de la Guardia civil.

En estos últimos días le ha tomado bajo su protección el Sr. Rivero, que desea fortalecer su fracción con militares.

Hoy ó mañana á más tardar, se presentará al Congreso el presupuesto de Fomento.

SEGUNDA EDICION.

La cuestión de los artilleros sigue en el mismo estado: los oficiales decididos á retirarse del servicio, y el Gobierno resuelto á sostener al Sr. Hidalgo.

El director del arma, Sr. Primo de Rivera, hace esfuerzos para lograr una conciliación favorable al Gobierno; pero los artilleros se niegan á todo, é insisten en su actitud.

Algunos radicales aconsejaban al Gobierno esta tarde que nombrase director de artillería al Sr. Hidalgo, y arrestase á todos los que se niegan á obedecerle.

El consejo es más fácil de dar que de llevar á cabo: solo á los radicales se les ocurren estas cosas.

El proyecto de ley de abolición de la esclavitud no empezará á discutirse hasta el viernes.

Créese que á pesar de lo que se ha dicho,

ni el Sr. Ulloa ni el Sr. Romero Ortiz tomarán parte en esta discusión.

Recibimos continuas quejas de suscritores de determinadas provincias, que no reciben nuestro periódico. En toda Vizcaya está de hecho prohibida la circulación de los periódicos carlistas. En muchos pueblos de la provincia de Logroño, si no en todos, sucede lo mismo.

Nos hemos quejado de esto hace pocos días y solo un periódico radical, *El Imparcial*, ha hablado de ello; pero ¿en qué sentido? Diciendo que es gran desfachatez la nuestra, porque quien impedia que nuestros diarios llegasen a su destino eran los carlistas que destruían las comunicaciones.

Pero habíamos claro, señores radicales. Si os estorba que los periódicos carlistas circulen, ¿por qué no tenéis el valor de proponer medidas legales para impedirlo? ¿Por qué preferís el hipócrita, menzugo y criminal sistema de apoderaros de lo ajeno contra la voluntad de su dueño?

En muchas comarcas de Navarra tampoco circulan los periódicos carlistas; mas es, según nos escriben, porque el general Moriones, para cumplir aquello de los *quince días*, interrumpe el tránsito de los correos, y hay puntos que viven incomunicados con el resto del globo.

Sosnechamos que en algunas provincias hay alguien que se entretiene en fiscalizar nuestra correspondencia. En la semana pasada han tenido que duplicarnos siete cartas, por haberse extraviado las primeras.

¿Es esto una nación, o es un aduar de gitanos?

Al decir de algunos, solo se espera para que salga del ministerio el general Córdova, que quede votada la ley de reemplazo del ejército, de que tanta necesidad tiene el Gobierno.

Hay quien asegura que, convencido el señor Ruiz Zorrilla del poco tiempo que le resta estar en el poder, no quiere que se promueva una crisis parcia.

Las noticias de Navarra son satisfactorias para los carlistas, así también como las de Guipúzcoa, en donde continuaba el levantamiento con el mayor entusiasmo.

El Sr. Lizárraga está organizando las fuerzas, y por la frontera han penetrado bastantes armas, municiones y otros pertrechos de guerra.

El jefe carlista Hierro ha dirigido una comunicación a la compañía del ferrocarril del Norte, manifestando que desde primero de Febrero debe cesar la circulación de los trenes entre Valencia y Santander.

En la provincia de Burgos se notaba gran agitación, y empezaban a aparecer partidas en algunos puntos.

Dícese que son ya trescientos los oficiales de artillería que han insistido en sus deseos de abandonar el servicio.

Aunque los radicales afirman que esta cuestión está arreglada, podemos asegurar que no es cierto: las cosas siguen lo mismo, mal que les pese a los amigos del ministerio.

Hay bastantes apuros en Palacio para buscar un Obispo que dirija el agua bautismal sobre la cabeza del hijo de D. Amadeo. Algunos radicales lamentan que los señores Alca y Zamora y Llorente hayan abandonado la Península, pues según ellos, podían servir en esta ocasión.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

Como de costumbre cae una lluvia de exposiciones en pró y en contra de las reformas de Ultramar.

Se entra en la orden del día.

Continúa el debate pendiente sobre la ley de reemplazo del ejército.

El Sr. Canalejas reanuda su interrumpido discurso.

Rectifica el Sr. Vidart. Explana los argumentos aducidos el día anterior en pró de su proyecto de arreglo del ejército.

Continúa a la hora en que cerramos este número.

BOLSA DEL DÍA 29 DE ENERO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 24-15, 10, 30 y 25; pequeños, 24-40.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-35 y 30; pequeños, 29-90 y 70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-50.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-10, 25 y 30.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-10 y 75-00.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado 79-25.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2.000 rs., publicado, 48-25, 30 y 35.

Idem, id., id., de 20.000 rs., publicado, 48-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 176-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 8-8, y al sol de 10-1.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Córdoba.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer y beber y arder importó anteayer en Madrid 32.161 pesetas y 49 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 30 del corriente.

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 62 de sorteo, carteras números 891 a 900 de señalamiento.

Intereses de efectos públicos, semestres atrasados al primero de 1872, carteras números 71 a 90 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carteras números 1.101 a 1.200.

de señalamiento, y todas las carpetas del segundo semestre de 1871 que estén pendientes de pago por no haberse presentado los interesados el día en que han sido llamados para el cobro.

Amortización de resguardos al portador, bola 6.ª de sorteo, carpeta núm. 125 de señalamiento.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los billetes del tesoro vendidos en 31 de Enero de 1872, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 1.851 al 1.900.

Las expediciones de la línea de buques correos franceses que desde Marsella se dirigen al Hong Kong quedan establecidas durante el año actual, y por domingos alternados, de la siguiente manera:

Salida del puerto de Marsella: Enero, 5 y 7; Febrero, 2 y 16; Marzo, 2, 16 y 30; Abril, 13 y 27; Mayo, 11 y 25; Junio, 8 y 22; Julio, 6 y 20; Agosto, 3, 17 y 31; Setiembre, 14 y 28; Octubre, 12 y 26; Noviembre, 9 y 23, y Diciembre, 7 y 21.

En su consecuencia, la correspondencia que por dicha línea se dirige a las islas Filipinas, deberá remitirse desde Madrid el miércoles anterior a las fechas que en cada mes se fijan para las expediciones, con el fin de que pueda dársele curso por la administración de la Junquera el viernes, y alcanzar el buque que sale de Marsella el domingo.

Son curiosos los siguientes datos acerca de la prensa inglesa y norteamericana:

«Se crea en Francia, dice un diario de Londres, que los periódicos ingleses no tienen suscritores y circulan solo por medio de la venta. Esto fué verdad tiempo atrás; pero hoy no lo es.

Todos los periódicos tienen suscritores, y aun hay algunos como el *Morning Post* y el *Morning Advertiser*, cuya venta es casi nula. El *Telegraph* y el *Evening Standard* son los que tienen el mayor número de compradores en vez de suscritores.

El bajo precio de los periódicos ingleses que dan ocho y aun doce páginas de impresión por un penique, procede no solo del beneficio que obtienen con una grandísima cantidad de anuncios, sino también del barato del papel y de la mano de obra.

Los diarios ingleses difieren de los franceses y los italianos en que no sostienen nunca polémicas y no dan suplementos. Allí no se ven nunca periódicos de opiniones contrarias atacarse unos a otros y dar lugar a polémicas interminables que, por punto general, no tienen interés alguno para el público. Cada periódico sostiene su opinión, y ataca ó defiende al Gobierno sin escrupulos de lo que piensen ó escriban los demás.

En cuanto a la prensa norteamericana, James Gordon Bennett, director del *New-York Herald*, el mismo que pagó 40.000 pesos por recibir antes que nadie la noticia de la muerte del rey Teodoro, y que envió a África a Stanley en busca de Livingstone, escribía hace muy poco lo siguiente:

«La noticia, esto es lo primero de que se ocupa el periodista norteamericano. En Francia la cuestión política pasa ante todo. Los norteamericanos somos menos ideólogos. El director de un periódico cuando entra en su redacción, recorre las noticias, y después de haber sido reunidas en grandísimo número, los redactores de fondo se reúnen y ponen manos a la obra.

Los medios materiales son también en los Estados Unidos de una rapidez y una perfección incomparables. El *New-York Herald*, cuya tirada sube a cien mil ejemplares, se tira en ocho máquinas y en menos de una hora; sea inmensa cantidad de papel está impresa en veinte tipos distintos y pronta a ser puesta en circulación.

El *Times* consagra un artículo al terrible siniestro ocurrido en el canal de la Mancha. El

buque *Northwest* se hallaba fondeado en la noche del miércoles en las aguas de Dungeness con más de 400 emigrantes a bordo, además de un cargamento de valor, cuando de repente recibió un choque de otro buque que lo partió casi en dos. En seguida hizo agua y se fué a pique, salvándose únicamente, según se dice, 85 personas de la tripulación y pasajeros. Más de 300 se hundieron con el buque en los abismos.

El *Times* lamenta que el buque que dió tan tremendo golpe no se detuviese a prestar ningún género de auxilio, y huiese con tal rapidez, que no se sabe cuáles sean su nombre ni su nacionalidad. Indica también el diario inglés que se creía fuese un buque extranjero, y aún corrían rumores de que era español; pero nada más se sabía de él.

Un periódico de Valladolid refiere el siguiente hecho:

«Se nos ha referido que al ser conducidos los presos enfermos del ex-convento de Prado al hospital, se trató una lucha entre los que llevaban las camillas y los cabos de brigada, de la que resultaron varios heridos a consecuencia de haber pegado en la cara uno de dichos cabos a un preso de los que iban al cuidado de los enfermos; lo cual bastó para que los demás compañeros se irritaran y convirtiesen el camino de fuera de puertas, de Madrid, en un completo campo de Agramonte.

Ignoramos cómo tal episodio, relatado por un testigo presencial, no haya tenido eco en las regiones oficiales ó judiciales, para depurar la verdad del hecho y aplicar el castigo a quien la mereciera. Bien que como no tenemos entrada en el Gobierno civil, ignoramos si de dicho suceso hay conocimiento.

Refieren los periódicos de París un suceso que ocurrió en uno de los primeros bailes del teatro de la Ópera, y sobre el cual llaman la atención de sus lectores y de las autoridades. A una de las máscaras que a él asistieron le dió un accidente, que por el momento se creyó solo un desmayo producido por la agitación del baile y la atmósfera cargada de los salones. Se la condujo en seguida a una de las dependencias del coliseo, y examinada por los facultativos, se notaron en la enferma síntomas de intoxicación. Por las preguntas que se le hicieron, no podía averiguarse el origen del envenenamiento, hasta que uno de los médicos fijó la atención en una tela de color verde, teñida, que formaba una especie de corpiño en el traje de la máscara.

En distintas ocasiones se habían citado los perniciosos efectos que algunos papeles pintados de verde y ropas teñidas de igual color habían causado en varias personas, y los facultativos sospecharon luego que a igual causa se debía el accidente de que se había visto atacada la máscara a quien habían prestado sus auxilios.

Parece que más tarde se sujetó a un reconocimiento el corpiño verde, y que del análisis químico resultó haber sido teñido con una sustancia eminentemente venenosa, cuyo uso se ha señalado varias veces como nocivo, y que, sin embargo, persisten en usar los tintoreros de París, sin que la autoridad haya tomado todavía disposiciones para evitarlo, en bien de la salud pública.

En la Coruña se ha dado sepultura días pasados a Rosa Blanco, natural de Santa María de Erbeo, de cuya partida de bautismo resulta que tenía 114 años: murió repentinamente, y durante su vida no padeció enfermedad alguna. Daba un hijo de 80 años dedicado a las labores del campo.

El empleo del papel reducido a pulpa para la fabricación de objetos de aorno, destinados al interior de los edificios, va tomando cada día mayor desarrollo, hasta el punto de que en al-

gunos países, y sobre todo en los Estados Unidos, ha sustituido por completo al yeso con que se hacían antes los adornos de este género. Los procedimientos seguidos en esta fabricación son numerosos, habiendo mejorado mucho a medida que esta clase de adornos se ha ido generalizando; pero entre todos, el más ventajoso es indudablemente el ideado recientemente por un decorador de Nueva-York, del que vamos a ocuparnos, describiendo antes el método generalmente empleado hasta aquí, que es el siguiente:

Se reduce el papel a una pulpa gruesa, se echa en un molde de bronce u otro metal, untado de aceite en su interior y recubierto de una composición preparada con creta, resina, cola y aceite. Hay que tener cuidado de que la pulpa de papel penetre bien en todos los detalles del molde, lo que se consigue prensándola fuertemente.

Tratándose de adornos pequeños y delirados, se emplea una pulpa más fina, frotándose las materias se secan con piedra pómez. Se les barniza luego y se les somete a una temperatura de 280°; después de lo cual, basta frotarlos con la mano para que tomen un excelente brillo.

Cuando los adornos son muy grandes, se recubre el molde con una capa de talco en polvo, prensando el papel en hojas, ya sea a mano o por otro medio cualquiera.

El procedimiento inventado por el industrial de Nueva York consiste en hacer primero el molde de yeso que sirve para hacer el molde de lo mismo en varias piezas, en el que se echa una capa delgada de pulpa de papel, cuidando siempre de que esté perfectamente adherida a todas las partes del molde. Encima de esta primera capa se echa otra de pasta más dura, hecha con fibras de junco o de bambú, sustancia que es preferida por su perfecta homogeneidad y por su dureza cuando está seca.

Los objetos obtenidos de esta suerte son muy sólidos, de manera que pueden ser tan delgados como se quiera, por muy grandes que sean. Estos adornos se fijan a la pared con puntas de París ó con tornillos, y no se reforman ni se estropean con facilidad.

Con la pulpa de papel se fabrican también muebles que imitan la madera, siendo a veces muy difícil distinguirlos por su aspecto exterior si son realmente de madera ó de papel. En Londres se veía no hace mucho un coche de plaza cuya caja era de pasta ó pulpa de papel.

Para los adornos delicados, el papel es muy superior al yeso, por su ligereza y mayor solidez. Mezclada la pulpa de papel con arcilla y con cola de amoníaco, se hace completamente incombustible, y por medio de los silicatos, se la hace inalterable a la humedad.

Otro procedimiento para la fabricación de adornos de papel, consiste en hacer bloques de pasta de las dimensiones que se quiera, trabajándolos luego como se trabaja la madera u otra sustancia cualquiera. Este procedimiento, seguido por algunos en Inglaterra, no se ha generalizado, y se concibe fácilmente.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco de Sales, Obispo y doctor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Martina, virgen y mártir y San Lesmes, abad.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de religiosas de Góngora, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de San Pedro Nolasco y la reserva.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

GLORIAS CARLISTAS

DESDE 1833 A 1873.

Recopilación sucinta de los gloriosos hechos de armas, sacrificios y rasgos de abnegación llevados a cabo por los leales defensores de D. Carlos; recuerdos a todos los héroes y a todos los mártires del partido; consideraciones sobre el pasado, el presente y el porvenir de la causa carlista, por un Voluntario del ejército de D. Carlos.

Precio: Una peseta en toda España y una peseta 25 céntimos en América. Se halla de venta en todas las principales librerías. Las personas que deseen ser los remitir el tomo directamente mandarán carta, acompañando su importe en sellos ó libranza a nombre del Administrador de la Galería Literaria, calle de la Colegiata, 6, Madrid, y lo recibirán a vuelta de correo, franco de porte. (Núm. 140.—6.)

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales, y encartonado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de *El Pensamiento Español* y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranza ó letras de fácil cobro.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, ó impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 4 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García, Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

JARABE DE LABELONYE

Farmacológico de 1.ª clase de la Facultad de París. Este jarabe es empleado, hace más de 35 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrs crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue d'Aboukir, 99. Depositos en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 43; Escolar plazuela del Angel, 7; Ortega, calle del León, y Rodriguez Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias en las principales farmacias. (A.—3,385.)

GRAGEAS DE CELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Celis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

UTILIDAD DEL HIERRO

El hierro forma parte integrante de la sangre; cuando desaparece en ella, hay languidez y agotamiento de fuerzas, el rostro se pone pálido, el apetito disminuye ó se anula y la sangre pierde su color bermejo natural. Las píldoras, polvos y grageas con base de hierro, empleadas para reconstituir, contienen el hierro en el estado insoluble, y por consiguiente dan hierro a disolver en el estómago ya enfermo y debilitado. EL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE DE LERAS, doctor en ciencias, no ofrece este inconveniente: es un líquido claro, limpio sin olor ni sabor, que, además del hierro, contiene el fósforo, elemento regenerador de los huesos. Este medicamento produce efectos maravillosos en las personas débiles y cloróticas que tienen la sangre empobrecida, cura los colores pálidos y los dolores de estómago en las señoras y en las jóvenes. El resultado es prodigioso en los niños, pues bastan algunas cucharadas para abrirles el apetito y devolverles el vigor y la salud.

NUEVA MEDICACION DEL ASMA

El señor Baret, de París, estaba aquejado de asma desde hacia varios años, hasta el extremo de no poder acostarse sin experimentar violentas sofocaciones que amenazaban ahogar. Tres años hacía ya que se hallaba obligado a pasar la noche en una butaca, cuando por consejos de profesor Leconte hizo uso de los CIGARRILLOS INDIANOS de Grimault y C.ª. El alivio fué inmediato: las sofocaciones cesaron al momento, el enfermo pudo acostarse al cabo de algunos días, y cada vez que en lo sucesivo tenía algún acceso, la aspiración de algunas bocanadas de humo de los cigarrillos bastaba para disiparlo.

ENFERMEDADES HUMORALES

Para curarlas, los médicos no saben muchas veces a qué medicamento dar la preferencia; la copaiba es uno de los mejores agentes, pero en forma de líquido, tal como se administra hoy encerrada en cápsulas gelatinosas, irrita el estómago, produce erupciones y frecuentemente ocasiona vómitos. Las Cápsulas de Matico de Grimault y C.ª, no tienen ninguno de esos inconvenientes: curan con rapidez, no fatigan el estómago, y su envoltura formada de gluten, principio nutritivo del trigo, se disuelve en los intestinos y permite al medicamento producir prontamente sus efectos. Por último, su actividad es doble, gracias a la esencia de Matico, árbol del Perú que desde hace siglos es popular entre los indios por su eficacia. Tal es esta, que las Cápsulas de Matico han decidido al gobierno de Rusia a autorizar su introducción en aquel imperio.

Depósitos en Madrid: Sres BORRELL hermanos; J. SIMON; MANUEL R. HERNANDEZ y ARCADIO DE JUST.

En Madrid, Borrell, hermanos, C. Ulzurun, Moreno Miguel, Sanchez, Ocaña Saavedra.

BELLEZA DE LA BOCA DE LOS DIENTES Y DE LAS ENCÍAS

El elixir, los polvos y la opiat dentífricos de DETHAN, están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y a los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores.—En París, DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmacéuticos; 22, perfumerías Carrera de San Gerónimo, y Cármel, 4.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas)

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningún peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretejer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX
UNICA PROPIETARIA

DEPOSITO GENERAL, rue Richer, 43, PARIS
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

escrita en francés por Enrique Laserte, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblecito francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturalmente verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo cinco sellos de 12 céntimos de peseta, ó su equivalente.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad.
El principio heterodoxo. Libertad de imprenta.
El sufragio universal. Teorías sociales sobre la enseñanza.
Posesión de la autoridad. Naturalismo.—Felicidad social.
Emancipación de los pueblos/adultos. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo. Epílogo.
La administración en sus teorías.
Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.